



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL

¿Por qué es pobre el Chocó?

Por:
JAIME BONET

No. 90

Abril, 2007



BANCO DE LA REPÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

ISSN 1692 - 3715

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional** es una publicación del Banco de la República – Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

¿Por qué es pobre el Chocó?

JAIME BONET*

* El autor es economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, Cartagena. Para comentarios favor dirigirse al correo electrónico jbonetmo@banrep.gov.co o al teléfono (5) 660 0808 Ext. 152. Este documento puede ser consultado en la página electrónica del Banco de la República <http://www.banrep.gov.co/docum/documtrabeconomreg4.htm>

El autor agradece los comentarios y sugerencias realizadas por el grupo de investigadores del CEER: Adolfo Meisel, Joaquín Vilorio, María Aguilera, Javier Pérez, Jose R. Gamarra y Julio Romero. De igual forma, quiere expresar sus agradecimientos a las personas que colaboraron con este trabajo: Jaime Martínez del Banco de la República de Medellín, los funcionarios de la sucursal del Banco de la República en Quibdó y en especial su gerente, Mireya Areiza Martínez, Luis Carlos Medina de Codechocó, Sair Córdoba, Jefe de Planeación del Chocó, Sergio Mosquera de la Universidad Tecnológica del Chocó, Elsa Delgado Rosero, directora ejecutiva de la Cámara de Comercio de Quibdó, y Elcy Quinto Rivas, directora del Fondo de Oportunidades y Garantías del Pacífico en Quibdó. La colaboración brindada por Irene Salazar, Yuri Reina y Eduardo Barrera en la obtención y el procesamiento de la información también fue muy importante.

RESUMEN

En los últimos años, el deterioro económico y social del Departamento del Chocó ha sido noticia nacional. Los diferentes indicadores muestran un estancamiento relativo del departamento, cuyo rezago se ha ampliado con el paso del tiempo. Este documento identifica cinco elementos que han determinado ese atraso relativo: 1. El legado colonial que se refleja en unas instituciones débiles; 2. Las condiciones geográficas y climáticas que afectan la productividad de los factores, aumentan sus costos de transporte y aíslan el departamento del resto de país; 3. La baja dotación del recurso humano chocoano; 4. La estructura económica especializada en un sector, la minería del oro, que tiene muy poca participación en la generación del valor agregado colombiano; y 5. La desintegración del departamento de la actividad económica nacional. Iniciar una senda de crecimiento sostenido en el Chocó requiere una inversión eficiente de recursos que desarrollen la infraestructura social y física departamental, de tal forma que le permita mejorar la dotación de su recurso humano, superar los altos costos de transporte e integrarse a la economía colombiana.

Palabras clave: Chocó, pobreza, desarrollo, geografía, legado colonial.

Clasificación JEL: N96, R11, R12, R58.

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	4
A. Colonización y poblamiento hasta el siglo XIX.....	4
B. Auge y crisis en la primera mitad del siglo XX.....	12
III. CONDICIONES GEOGRÁFICAS Y CLIMATOLÓGICAS.....	23
IV. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DESPUÉS DE 1960	30
V. SITUACIÓN SOCIAL.....	47
VI. CORRUPCIÓN CHOCOANA: CAUSA O CONSECUENCIA?.....	53
VII. CONCLUSIONES.....	56
BIBLIOGRAFÍA.....	59

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el deterioro social y económico del Departamento del Chocó ha sido noticia nacional. De acuerdo con el censo general de 2005, las coberturas de los servicios de acueducto y alcantarillado son, respectivamente, el 22,5% y 15,9% del total de viviendas, valores que no alcanzan a ser el 30% de las coberturas observadas a nivel nacional. Adicionalmente, el índice de necesidades básicas insatisfechas, NBI, muestra que el 79% de los hogares carecen de algunos de los servicios incluidos en ese indicador, un nivel que es tres veces más alto que el registrado en el país.

Peor aún, es comprobar que este indicador se ha mantenido relativamente estable en los últimos tres censos nacionales de población y que, como consecuencia de los descensos en el promedio nacional, el NBI del Chocó pasó de ser el 190% del NBI de Colombia en 1985 al 310% en 2005. Finalmente, la tasa de analfabetismo chocoana, a pesar de sus descensos, se ha mantenido en el doble del promedio colombiano.

Los indicadores económicos también muestran un estancamiento relativo en los últimos años. Mientras, en el período 1990 - 2004, la población del Chocó representó en promedio el 1% de la población de Colombia, el PIB del departamento fue solamente el 0,4% del PIB nacional. El PIB per cápita chocoano fue, en promedio, el 40% del PIB per cápita colombiano y el 26% del estimado para Bogotá. Esta situación se ha mantenido desde que hay datos de producto departamental en el país. Para 1950, el primer año para el que se dispone de estas cifras, se encuentra que el PIB per cápita del Chocó era el 10% del de Bogotá y solamente el 57% del alcanzado por La Guajira, que junto con el Chocó eran los departamentos con menor producto por habitante en ese año. Las cifras

de ingresos muestran una situación más crítica en el Departamento del Chocó, el cual permaneció durante el período 1975 - 2000 en la última posición del escalafón en términos per cápita. Bonet y Meisel (2006) muestran que durante todo el período estudiado, el ingreso por habitante de Bogotá, la entidad con mayor ingreso, se mantuvo 8 veces por arriba de Chocó.

No obstante la actual situación del Chocó, sus condiciones fueron diferentes a comienzos del siglo XX, ya que durante las primeras décadas el departamento vivió un período de prosperidad. El auge de las exportaciones de oro y platino, en esos años, resultó en un significativo dinamismo comercial e industrial que no se había visto antes. Por ejemplo, González (2003) señala que a partir de 1917, con la primera guerra mundial y la revolución rusa, los nuevos usos del platino dispararon sus precios y el Chocó se convirtió en el primer productor mundial de este mineral. Caicedo (1997) destaca que el presupuesto de los municipios chocoanos en 1927 era similar al de los municipios del Cauca, que tenía una población tres veces mayor que el Chocó. Un reflejo de este progreso era que Quibdó, con sus 24.722 habitantes en 1918, ocupaba el puesto 16 entre los municipios más poblados del país¹. La evidencia muestra, entonces, que el Chocó vivió etapas de auge, crisis y estancamiento a lo largo del siglo XX.

El Chocó tiene unas características geográficas e institucionales que lo convierten en un caso singular para su estudio. La región es reconocida como una de las zonas más lluviosas del mundo, con una topografía que la aísla del resto del país y con un número considerable de ríos caudalosos, que se han convertido en su principal medio de

¹ De acuerdo con el Censo de Población de 1918.

transporte. La explotación del oro con mano de obra esclava y el exterminio a que fue sometida la población nativa en el período colonial, llevaron a que la gran mayoría de su población se identifique como afro descendiente: 87% de acuerdo con el censo de 2005. Las condiciones geográficas condicionaron una explotación esclavista durante el período colonial, llevando a la consolidación de unas instituciones extractivas que han permanecido en el departamento y explican, en gran parte, las condiciones actuales de atraso.

El propósito de este trabajo es analizar las condiciones sociales y económicas del Departamento del Chocó en los últimos años para contestar la pregunta: ¿Por qué es pobre el Chocó? Inicialmente, se presenta un recuento de los antecedentes históricos del territorio hasta mediados del siglo XX, con el fin de identificar algunas de las raíces del estancamiento actual. Luego, se estudian las condiciones geográficas y climáticas, las cuales han condicionado en gran parte el desarrollo chocoano. Posteriormente, a partir de las cifras de producto e ingreso disponibles, la sección 4 profundiza en los cambios y la evolución de la estructura económica departamental después de 1960. El examen de las condiciones sociales del departamento es el principal objetivo de la sección 5, mientras que la sección 6 analiza los problemas de corrupción. Finalmente, el último componente del trabajo presenta las conclusiones y algunas recomendaciones de política.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Los hechos muestran que el proceso de colonización y poblamiento en el período colonial no fue fácil, tanto por el carácter belicoso de los aborígenes como por las condiciones climáticas adversas que han caracterizado al Chocó. Sin embargo, hay evidencia de una relativa prosperidad en las tres primeras décadas del siglo XX, que vale la pena destacar en una región que tradicionalmente se asocia con un bajo desempeño económico. Esta sección describe estos dos períodos por lo que su estructura se ha definido a partir de esa periodización.

A. Colonización y poblamiento hasta el siglo XIX

West (2000) menciona que los aborígenes que habitaban las tierras bajas del Pacífico vivían dispersos en las riberas de los ríos, realizando actividades primitivas de agricultura, pesca y caza. De acuerdo con su lengua, los indígenas se podrían agrupar en tres categorías: los cunas, los chocó y los waunamá, y una serie de grupos de varias tribus chibchas. Sobre estos grupos, West señala²:

Los cuna, del grupo de los chibcha, ocupaban la mayoría del territorio del oriente de Panamá entre la zona del Canal y el golfo de Urabá, incluyendo la provincia del Darién y la parte extrema del bajo Atrato. Los chocó y los waunamá, ambos con probable afiliación caribe, eran los más numerosos. Habitaban la mayor parte de lo que hoy se conoce como Chocó, incluyendo el alto y el medio Atrato y toda la cuenca del San Juan, más la vertiente occidental de la cordillera Occidental.

² West, R. (2000), *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, p. 242.

Aun cuando los cuna no habitan en la actualidad la zona del Atrato, tuvieron una participación activa durante el proceso de colonización. West (2000) indica que, debido a su carácter belicoso, los españoles vieron el retraso de la conquista de las tierras del Darién hasta finales del siglo XVII. De igual manera, sus ataques frecuentes limitaron el tráfico fluvial hasta mediados del siglo XVIII. Para 1800, quedaban pocos cuna en el bajo Atrato y muchos iniciaron una migración que los llevó hasta la isla de San Blas en la costa Caribe de Panamá, donde realizaban actividades de pesca y cultivo de coco.

Los chocó, por su parte, eran el grupo aborígen más importante en la zona del Pacífico. Al igual que los cuna, su carácter bélico impuso bastante resistencia al proceso de colonización español, los cuales, ante las noticias de la presencia de oro en el territorio, intentaron penetrarlo sin éxito en repetidas ocasiones. Los chocó siempre opusieron resistencia al trabajo forzado, razón por la cual los españoles se vieron en la necesidad de importar mano de obra esclava para las actividades mineras. West (2000) menciona que solamente hasta mediados del siglo XVII fue cuando los indios chocó residentes en las zonas de los altos de los ríos San Juan y Atrato estuvieron parcialmente pacificados, en gran parte como resultado de la labor de los misioneros.

Durante el período colonial, la corona española impartió órdenes prohibiendo el trabajo forzado de los indígenas. A pesar de ello, los aborígenes eran obligados a pagar tributos al tesoro real y en algunos casos forzados a desarrollar trabajos. Por ejemplo, West señala que³:

³ *Ibid.*, p. 145.

A los indios que vivían cerca de los campamentos mineros se les obligaba a cultivar maíz, yuca y plátano para las minas. También se les obligaba a construir casas para los campamentos, a construir y reparar los acueductos de las minas, y a hacer canoas y ayudar al transporte desde y hacia las minas. Esta relación entre los españoles y los indios persistió hasta el final del período colonial.

De acuerdo con West (2000), muchos de los chocó migraron durante los siglos XVII y XVIII a otras tierras para evitar el sometimiento a trabajos forzados y al pago de tributos. Algunos se trasladaron hacia la región pacífica del Darién, la cual había sido abandonada por los cuna durante los siglos XVI y XVII. Otros se establecieron en los ríos cortos de la región Pacífica. Para el siglo XX, la zona occidental del Darién se reconocía como territorio chocó.

Aun cuando es difícil determinar el número de nativos que vivían en el Chocó al arribo de los españoles, existe cierto consenso entre los historiadores que se presentó un importante descenso en ellos durante el período de conquista, en gran parte como consecuencia de los trabajos forzados y las epidemias. Sharp (1976) señala que los misioneros jesuitas estimaron que el número de indígenas en el centro del Chocó estaba alrededor de los 60.000 en 1660. Este autor considera que esa población estaba ya reducida por las epidemias de viruela que se dieron 1566, 1588 y entre 1589 y 1591. En 1778, año para el cual se cuenta con el primer censo del Chocó, la población indígena era de 5.414 en la región central. En el censo de 1808 la población aborígen se había reducido a 4.450.

La rebelión de los indígenas, la prohibición por parte de la corona del uso de éstos en trabajos forzados y la reducción de su población, obligaron a los españoles a

importar esclavos africanos para el trabajo en las minas del Chocó. Este proceso fue progresivo en el siglo XVIII. De un reporte de 600 esclavos importados en 1704, se pasó a 2.000 esclavos trabajando en el Chocó en 1724 (Sharp, 1976). Con el tiempo, los esclavos africanos remplazaron a los nativos como el grupo más populoso en el Chocó. Sharp (1976) indica que para 1782 la población negra, 7.088, representaba casi dos terceras partes de los habitantes chocoanos.

El ingreso de los españoles al interior del territorio chocoano ocurrió aproximadamente 200 años después del descubrimiento de América. Si bien se inició un proceso de poblamiento con la fundación de la ciudad de Santa María la Antigua del Darién en 1510, solamente cuando se agotaron los yacimientos antioqueños (las minas de Cáceres, Zaragoza y Remedios), los cuales determinaron el auge minero entre finales del siglo XVI y la tercera década del siglo XVII, fue cuando se comenzó a mirar al Chocó como una posible despensa de oro. En ese momento se inició una gran campaña de pacificación del Chocó dirigida desde Popayán (González, 2003).

Inicialmente, los territorios chocoanos estuvieron adscritos a la provincia de Popayán, aunque siempre se presentaron disputas con la gobernación de Antioquia por el control de la zona. De acuerdo con González (2003), la provincia de Chocó fue segregada de la gobernación de Popayán a través de la Real Cédula del 28 de septiembre de 1726. Dentro de los argumentos para llevar a cabo esta división se mencionaban las grandes distancias que había entre Popayán y estas provincias. Además, se consideraba que era necesario para mejorar la administración de justicia y la recaudación tributaria en la zona.

El proceso de colonización estuvo dirigido por la búsqueda de oro en la región, lo cual, como lo menciona Sharp (1976), se reflejó en el patrón de poblamiento desorganizado. Los pueblos no fueron bien planeados y en algunos casos estaban muy mal ubicados, ya que simplemente respondían a la existencia de minerales en la zona. Sharp (1976) señala que, en la medida en que se establecieron como campos mineros o centros de depósitos, los pueblos chocoanos durante el período colonial no fueron grandes centros de población ni lugares que pudieran ser consideradas como ciudades.

Durante la mayoría de este período, el Chocó estuvo dividido en dos provincias: Nóvita, en el área del río San Juan, y Quibdó, o Citará, en el área del río Atrato. Al inicio de su período como gobernación, y como resultado de su mayor importancia relativa, Nóvita fue designada como la capital de la provincia. Debido a que durante gran parte de la colonia el comercio a través del río Atrato estuvo prohibido, Nóvita, ubicada en el San Juan, mantuvo su importancia relativa frente a Quibdó. Cuando el comercio marítimo sobre el Atrato fue nuevamente permitido en 1784, este río se convirtió en la vía preferida para el intercambio comercial y, como consecuencia de ello, Nóvita perdió importancia frente a Quibdó, que al estar localizada en la rivera del río Atrato, se convirtió en el principal puerto comercial.

Este cambio en la importancia relativa de Nóvita frente a Quibdó también es reseñada por González (2003). Este autor argumenta que con la abolición de esclavos, se dio una disolución de la minería esclavista. Los propietarios abandonaron las minas y se trasladaron a Popayán. Se dio un desplazamiento de los habitantes desde el Alto San Juan, la provincia de Nóvita, hacia el bajo San Juan, al Baudó, la Costa Pacífica y

especialmente a Quibdó y el Atrato Medio. Adicionalmente, González (2003) destaca el hecho de que el Chocó pasó de tener unas relaciones de dependencia comercial con Popayán a sostenerlas con Cartagena, principalmente como consecuencia de la reactivación de la navegación por el río Atrato. En palabras de González⁴:

La disolución de la economía de hacienda marca el fin del dominio económico y la dependencia geoespacial del Chocó frente a Popayán, especialmente la provincia de San Juan, y a pesar de que ésta, a partir de 1886, tendría un nuevo dominio político, el hecho no afectará para nada la nueva relación de dependencia económico-espacial con Cartagena a donde se había trasladado el eje gravitacional.

De acuerdo con González (2003), la eliminación del sistema esclavista condujo al desarrollo de un grupo de asalariados y pequeños productores agrícolas que fueron generando una demanda interna importante. Quibdó lideró la actividad comercial durante este período. El mercado interno influyó en la expansión de la ciudad que generó una demanda urbana de bienes raíces. Se establecieron, entonces, las primeras tiendas y casas comerciales manejadas por quibdoseños y cartageneros.

Sharp (1976) menciona que Quibdó fue designada como capital por primera vez durante la guerra de la independencia. Sin embargo, en 1842, Nóvita, con una tradición más conservadora que Quibdó, fue elegida nuevamente como capital por el gobierno conservador de la época. En 1851, cuando los liberales tomaron el control del gobierno nacional, Quibdó fue escogida nuevamente como capital de la provincia. Como Nóvita basaba su riqueza en las minas que la rodeaban, la abolición de la esclavitud en 1851 fue

⁴ González, L.F. (2003), *Quibdó contexto histórico desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico*, p. 62.

un duro golpe a su actividad económica. Por el contrario, Quibdó permaneció relativamente próspera gracias a su mayor vocación comercial.

De acuerdo con Sharp (1976), la prosperidad de Quibdó durante el siglo XIX no es clara. Algunos visitantes, como el francés Julian Mellet en 1819, indicaban que la ciudad era muy reconocida por su riqueza y minas de oro, así como por el importante intercambio comercial que mantenía con el resto de la Nueva Granada. Sin embargo, Sharp también muestra que otros visitantes, como el oficial del ejército Joaquín Acosta en 1820 y el inglés Charles Stuart Cochrane en 1822, se referían a la ciudad con palabras poco amables, quejándose del poco desarrollo social y el clima opresivo de la región.

Una característica importante del proceso de poblamiento durante el período colonial, que ha sido señalada por varios autores, y que fue fundamental en la construcción de las instituciones que aún perduran en el departamento, es que la población blanca no tuvo un asentamiento definitivo en la región. Según Sharp (1976), los blancos llegaron como explotadores y no como colonizadores. Este autor menciona que los blancos que vivían en el Chocó, por lo general, eran propietarios o supervisores de pequeñas minas, oficiales de la corona, párrocos o comerciantes. Los propietarios acaudalados de las minas y de las cuadrillas de esclavos residían en los pueblos del interior de la Nueva Granada, especialmente Buga, Cartago, Cali, Anserma, Popayán y Santa Fe de Bogotá. Estas ciudades brindaban unas mejores condiciones climáticas que el Chocó, donde prevalecía un clima caliente y húmedo donde prosperaban las enfermedades tropicales. Sharp muestra cómo la población blanca en el Chocó constituía solamente el 2% de la población del período 1778 - 1782. Aunque la

población blanca aumentó en el siglo XIX, no representó más del 6% de la población del centro del departamento.

Los blancos buscaban una fortuna rápida que les permitiera en poco tiempo irse a vivir en otras tierras con condiciones más saludables. A pesar de las fortunas hechas en el Chocó, la región permaneció atrasada durante el siglo XIX. Sharp (1976) indica que el gobernador Carlos de Ciaurriz reportaba al virrey en 1808 que había muy pocas vías en la región, así como pocas casas buenas, edificaciones oficiales, iglesias o colegios. La región tenía una oferta muy reducida y los precios eran altos. Los pocos blancos residentes veían su estadía como temporal y no estaban interesados en cambiar la situación.

En resumen, como lo expresa Sharp (1976), la población chocoana estaba muy dispersa, eran comunes los propietarios ausentes, los centros urbanos no se desarrollaron, los grupos de esclavos estaban aislados, los oficiales eran pocos y una economía basada en un solo producto primario y explotado con mano de obra esclava predominó. La combinación de los factores anteriores significó el establecimiento de unas estructuras sociales poco desarrolladas con unas instituciones frágiles.

El papel de las instituciones en el desempeño económico ha sido tema de debate en los últimos años. Se ha argumentado que las diferencias en los niveles de prosperidad en el Nuevo Mundo pueden ser explicadas, en gran parte, por la persistencia de las instituciones creadas durante el período de colonización⁵. En una

⁵ Véase Acemoglu, Johnson y Robinson (2005); “Institutions as a Fundamental Cause of Long-Run Growth”, en P. Aghion y S. N. Durlauf (editores), *Handbook of Economic Growth*, v. 1A, c. 6.

aplicación para Colombia, Bonet y Meisel (2006) encontraron que el legado colonial, ya sea vía las instituciones que se crearon o vía el capital humano, ayuda mucho para explicar las diferencias observadas en el ingreso per cápita departamental. Este argumento cobra gran validez cuando se analizan las instituciones forjadas en el Chocó durante la colonia, y aún en el período republicano, ya que la característica constante ha sido la presencia de instituciones extractivas con relaciones muy verticales y una élite económica poco interesada en la construcción del capital social de la región.

B. Auge y crisis en la primera mitad del siglo XX

La primera mitad del siglo XX fue un período de grandes cambios en el Chocó. En materia político administrativa, en 1907 se constituyó la Intendencia del Chocó, la cual cuarenta años después, en 1947, fue elevada a departamento. Algunos estudios han coincidido en afirmar que el departamento vivió un auge relativo durante las tres primeras décadas del siglo XX. En este período se consolidó la explotación de oro y platino por parte de compañías extranjeras, las cuales, gracias al uso de dragas en su explotación, aumentaron significativamente la productividad. Adicionalmente, se registraron algunos intentos de desarrollo agroindustrial como el ingenio de Sautatá, se consolidó una importante actividad comercial a través del río Atrato y se generó una pequeña industria en Quibdó para atender el mercado local. Sin embargo, gran parte de este auge se frenó durante los años cuarenta y el departamento terminó la primera mitad del siglo XX con un estancamiento relativo significativo, en el cual ha

permanecido hasta la fecha. Estudiar las razones de la prosperidad y crisis en este período es el objetivo principal de esta sección.

Lo primero que vale la pena destacar es que el Chocó inició el siglo XX con un auge importante de sus exportaciones de platino. Se presentaron factores de oferta y demanda que cambiaron las condiciones mundiales del mercado. Por el lado de la oferta, están la Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial, que afectaron la producción en Rusia, hasta ese momento principal productor mundial. Por el lado de la demanda, se presentó un aumento debido a los nuevos usos del metal en la fabricación de explosivos, motores de aviación y tractores, entre otros. Lo anterior llevó a que los precios del platino alcanzaran niveles muy altos. De acuerdo con Caicedo (1997), la onza de platino, que se pagaba a 45 dólares en 1913, pasó a 90 dólares en 1915. González (2003) señala que el Chocó se convirtió en el primer productor mundial de platino a finales de la década de 1910.

Otro hecho importante en la explotación minera del Chocó a comienzos del siglo XX, fue la aparición de empresas de capital extranjero en la extracción del oro y platino. Estas empresas introdujeron innovaciones tecnológicas importantes en los sistemas de extracción en la región. Mientras los nativos continuaron operando bajo sistemas manuales de extracción de baja productividad, las compañías extranjeras utilizaban dragas que les permitían profundizar hasta diez metros por debajo del nivel de las aguas de los ríos, mejorando sustancialmente su productividad. En un ensayo escrito en 1923, Jorge Álvarez Lleras señalaba que la explotación del oro y platino del Chocó era necesaria hacerla de una manera científica e industrial por el lecho de los ríos y por los

cordones o zonas de mayor riqueza, que se encontraba entre las capas de caliche y cascajo que cubre los terrenos primitivos. Este autor, por lo tanto, indicaba que⁶:

Tal explotación no se puede llevar a cabo sino por medio de dragas, aparatos costosísimos, cuyo empleo sólo es posible para entidades de gran capital. Así salta a la vista, la necesidad que hay en el Chocó del concurso de las Compañías extranjeras para la extracción de las inmensas riquezas depositadas en su seno.

Eran muy notorias las diferencias en productividad minera entre los nativos y las grandes compañías extranjeras. En un informe sobre la economía del Chocó en 1943, la Contraloría General de la República anotaba⁷:

Al Chocó corresponde el segundo lugar en la República en la producción de oro, con un porcentaje del 11,3% y un valor total de cuatro millones de pesos, en números redondos. Pero hay que convenir en que, fuera de la contribución técnica en la minería de la Compañía Chocó-Pacífico, la industria en general se adelanta en el Chocó en una forma ciega y menos que empírica, casi primitiva; por lo cual ella demanda el más grande desgaste de energías humanas, con el más pequeño rendimiento efectivo en dinero. Un promedio de producción diario por persona, no da al Chocó más de un peso diario; es decir, que en la semana una persona alcanza a extraer un castellano oro u otro de platino; cuando podría perfectamente obtener ese castellano en el día, con una explotación técnica de la mina.

Para González (2003), la introducción de dragas, que se dio a finales del siglo XIX, fue la innovación tecnológica más importante en la explotación minera en el Chocó. Este cambio generó una especie de fiebre de oro que movilizó intereses y capitales a la región. Este autor considera que el auge de la producción de platino y la caída en los precios mundiales del caucho, la tagua, la ipecacuana y otros productos primarios que

⁶ Álvarez Lleras, J. (1923), *El Chocó*, p. 57.

⁷ Contraloría General de la República (1943), *Chocó*, p. 369.

habían sido, desde mediados del siglo XIX, la base de la economía del Chocó, llevaron a que ésta pasara de ser especializada en la extracción de recursos naturales forestales a una dedicada a la explotación platinífera.

A pesar de la explotación minera a pequeña escala que siempre ha existido en la zona, la explotación a comienzos del siglo XX estuvo dominada por la gran minería, la cual era financiada y manejada por compañías extranjeras. Según West (2000), esta minería, que estuvo concentrada en el distrito minero del alto Chocó, se inició en 1887 cuando una empresa americana instaló un equipo hidráulico en uno de los tributarios del río Atrato, el Andágueda. Este intento de gran minería fracasó al igual que otros que intentaron establecerse en el departamento en los años siguientes. Sólo hasta 1915 se registró un caso exitoso con una sociedad británica, la *Anglo-Colombian Development Company*, que instaló con éxito la primera draga eléctrica en el río Condoto.

Un año después, la operación de esta draga fue transferida a una compañía americana, la Chocó-Pacífico, que estableció en el alto San Juan la que sería, en su momento, una de las extracciones mineras más grandes de América Latina. Esta firma tuvo su centro de operaciones en el campamento de Andagoya, ubicado en el cruce de los ríos San Juan y Condoto, y alcanzó a tener en operación cinco dragas eléctricas que operaban con la energía generada por una planta hidroeléctrica construida en el alto Andágueda.

El auge de las exportaciones de oro y platino a comienzo del siglo XX fueron reseñadas por GRECO (2002). En el estudio del crecimiento económico del siglo XX, GRECO señala que aunque el desarrollo exportador colombiano se sustentó en el café a

partir de 1905, se registraron otros renglones exportables de menor importancia como el oro, platino, banano y petróleo. El oro alcanzó a representar, entre 1908 y 1918, el 15% de las exportaciones del país. Territorialmente, el grueso de la producción de oro se concentraba en Antioquia y Chocó, los cuales participaron, a lo largo del siglo XX, con porcentajes superiores a 50% y 10%, respectivamente. Así mismo, GRECO menciona que el platino hizo parte de los grandes rubros del conjunto de las exportaciones no tradicionales, los cuales fueron perdiendo importancia a lo largo del siglo.

Como se mencionó anteriormente, antes de dedicarse a la explotación minera, gran parte de la población chocoana se dedicaba a la explotación de productos forestales, tales como el caucho, la tagua y la madera, orientados al mercado externo. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, estas explotaciones también contribuyeron a la relativa prosperidad que vivió la región. De acuerdo con West (2000), la explotación del caucho entró en crisis en 1913 como consecuencia del desarrollo de plantaciones en el sudeste asiático. Posteriormente, a raíz de la Segunda Guerra Mundial que sacó del mercado las áreas asiáticas de producción, el caucho revivió en el Chocó. Sin embargo, al entrar nuevamente en actividad la zona del Asia y con la aparición del caucho sintético, la recolección de latex chocoano decayó nuevamente.

Por su parte, West (2000) menciona que la semilla de la palma de tagua, utilizada como sustituto del marfil de elefante y empleado para hacer botones resistentes y durables, fue a partir de 1850 y por casi 80 años, una de las actividades económicas más rentables para muchos indios y negros en el Chocó. La aparición de materiales sintéticos

para producir botones en 1930 ocasionó el colapso de la explotación de tagua en la región.

Finalmente, West (2000) destaca la explotación maderera que se dio en la región como consecuencia de la mayor demanda nacional generada por las restricciones gubernamentales impuestas a las importaciones de materias primas en 1930. Este autor menciona que el auge relativo se presentó, aún cuando los bosques húmedos tropicales no son adecuados para el corte de madera a gran escala. La producción chocoana estaba destinada a satisfacer la demanda del interior del país, a pesar de que las desventajas inherentes a la heterogeneidad de especies arbóreas, el predominio de maderas blandas sin valor y la lenta tasa de crecimiento de las especies finas, hacen que la tala comercial de árboles no sea fácil ni rentable en la zona.

Como consecuencia de toda la actividad económica mencionada anteriormente, se registró un aumento significativo en la actividad comercial que consolidó un número importante de casas comerciales, la aparición de la industrialización rural y el crecimiento de la pequeña industria urbana. Además, se configuró un nuevo grupo social, los obreros, quienes estaban directamente vinculados a la mayor actividad comercial e industria y a una serie de obras públicas ejecutadas por el gobierno intendencial (González, 2003).

Durante estos años, Quibdó fue el epicentro de una importante actividad social y cultural. González (2003) señala que se establecieron nuevos centros de la actividad social que buscaban superar las barreras de acceso impuestas por el tradicional Club Atrato. De esta manera, se establecieron bares como El Encloche y clubes como el Social

y el Capullo, los cuales eran mucho más abiertos y permitían el acceso de la población negra y mulata. Así mismo, este autor señala que⁸:

La ciudad vivió el cine, el teatro, la música en todas sus manifestaciones; desde la de salón hasta la de retreta, pasando por la música popular o “Chirimía” que era utilizada para anunciar el cine y espectáculos en general, especialmente en las fiestas de San Francisco de Asís.

En materia de transporte, se registra la llegada de la aviación a Quibdó en 1923 y la puesta en funcionamiento de transporte urbano en la ciudad en el mismo año. De acuerdo con González (2003), se dio un significativo incremento en el tráfico vehicular. Se estimaba que para esa época circulaban alrededor de 35 vehículos particulares y la alcaldía se vio en la obligación de prohibir el tránsito de bicicletas para reducir el alto índice de accidentalidad observado. De igual manera, se debe anotar que para 1920 comenzó a funcionar la primera planta eléctrica en la ciudad.

En el campo económico, González (2003) menciona dos hechos que reflejan el auge registrado en la región. En primer lugar, se impulsó a través del Banco Agrícola de Fomento, establecido en 1928, la consolidación de una oferta alimenticia local. Esta iniciativa fracasó por la imposibilidad de otorgar los créditos, pues los beneficiarios carecían de títulos de propiedad que respaldaran el desembolso. De otra parte, se desarrolló una pequeña industria de materiales o insumos para la construcción. Para 1918 existía la compañía Prens & Martínez, dedicados a la fabricación de ladrillos y tejas, los cuales luego, en 1920, fueron sucedidos por la Sociedad Industrial de Quibdó, también fabricante de ladrillos. Posteriormente, se establecieron otras pequeñas

⁸ González, L. F. (2003), *Op Cit.*, p. 162.

industrias orientadas a la fabricación de jabones, pastas, dulces, gaseosas y muebles. Algunas de estas empresas fueron la fabrica de jabones El Marne de Augusto Posso, establecida en 1919, la de pastas de Ángel Hermanos, de 1922, la de confites La Constancia, de Eliécer Bernales, la de bujías Flor del Chocó, de Rumié Hermanos, la de bebidas y gaseosas, de A & T Meluk, y la de muebles Abuchar Hermanos, estas últimas constituidas en 1923.

Otro hecho destacable durante las primeras décadas del siglo XX fue la creación de diversas casas comerciales. Gran parte de estas compañías eran originarias de la Costa Caribe y pertenecían a comerciantes sirio-libaneses, lo que refleja la importante relación comercial que se había establecido con Cartagena a raíz de la apertura del transporte por el río Atrato en siglo XIX. Algunas de las casas comerciales reseñadas por González (2003) son A & T Meluk & Cía, Rumié Hermanos, Diego Martínez, Pombo Hermanos, Maluk Hermanos, K & B Meluk y Manasseh Mabardi & Co. Algunas de estas casas comerciales estuvieron también involucradas en la comercialización de la producción de platino diferente a la de la Minera Chocó-Pacífico, la cual realizaban por la ciudad de Cartagena.

Finalmente, vale la pena destacar la construcción del ingenio de Sautatá. La Hacienda de Sautatá, localizada al margen izquierdo del río Atrato en el municipio de Riosucio, pertenecía a los hermanos Abuchar, quienes, además de la producción agrícola, establecieron un aserradero de maderas finas con capacidad para beneficiar diez mil pies de madera al día (Contraloría General de la República, 1943). En 1921, con el apoyo de inversionistas puertorriqueños, se instaló una fábrica de azúcar que entraría

en producción en 1923. Al inició la producción fue inferior a lo esperado y las condiciones del ingenio no fueron las mejores. Se capitalizó la empresa a través de la vinculación de la sociedad A & T Meluk, quienes se quedaron con el 60% de las acciones y el 40% restante permaneció en manos de los señores Abuchar.

De acuerdo con la Contraloría General de la República (1943), para 1927 se lograron magníficas ventajas comerciales que rescató la empresa de la crisis, lo que llevó a una ampliación del área sembrada de caña de 400 a 730 hectáreas, a un incremento en la vía férrea y a la compra de una locomotora más por valor de 8.500 dólares. La expectativa de producir cerca de 50 mil sacos de azúcar por cosecha no se cumplió y la empresa entró en crisis nuevamente. Según Caicedo (1997), la producción de 1942 fue de sólo 1.700 sacos de azúcar, con lo que la empresa se fue a la quiebra irremediablemente, a pesar de la ayuda del Instituto de Fomento Industrial en 1941. González (2003) sostiene que las maquinarias fueron vendidas al ingenio Manuelita del Valle del Cauca. No son claras las razones de la quiebra porque a pesar de la baja producción de los años 1940, algunos reportes hablan de que se alcanzó una producción de 52 mil sacos en 1932.

Conocido el auge económico que vivió el Chocó, y en especial su capital Quibdó, durante las tres primeras décadas del siglo XX, surge la pregunta de el porqué se vino abajo esa prosperidad. Diversas razones han sido esbozadas por los historiadores que han analizado el proceso. Una primera hipótesis es la Ley de Conversión de la Moneda expedida en 1916, la cual obligaba al cambio de las monedas de plata nacionales acuñadas antes de 1911 y de las monedas extranjeras del mismo metal que estaban

circulando en el país⁹. Con anterioridad a 1912, en Colombia se permitía la libre circulación de diferentes monedas extranjeras. En el Chocó, dado que mantenía importantes relaciones comerciales con otras naciones, era común la circulación de diversas monedas extranjeras. Después de la prohibición de 1912, la moneda vieja y las extranjeras continuaron circulando en algunos territorios como Norte de Santander, Chocó y Nariño, las cuales eran economías que estaban relativamente más expuestas al intercambio comercial con el resto del mundo y más aisladas del resto del país.

De acuerdo con la Contraloría General de la República (1946), no fue fácil llevar a cabo en el Chocó la conversión con equidad planteada en la Ley 65 de 1916, en especial por el arraigo que tenía la plata vieja en la región, de la cual el campesino se negaba a desprenderse. La Ley 65 contemplaba que el cambio se haría en la proporción de doscientos pesos plata por cien pesos oro, lo cual llevaría a la ruina a los poseedores de plata antigua y generó un desestímulo mayor a la conversión. A pesar de ello, la poca conversión que se alcanzó a registrar llevó a que el numerario en el Chocó se redujera considerablemente hasta causar una ligera crisis, la cual se vio aminorada por el auge de los precios del platino en ese momento.

Finalmente, la Ley 60 de 1927 fijó un plazo máximo de un año para verificar las conversiones en Nariño y Chocó. Para esta fecha, el precio del platino se había venido abajo, lo que dio un golpe fuerte a la que se había convertido en la principal actividad económica del departamento. La crisis del platino y la reconversión de la moneda, que produjo una depreciación del circulante chocoano, llevó a una ruina general en los

⁹ Esta idea es desarrollada por Contraloría General de la República (1943), Caicedo (1997) y González (2003).

tenedores en el Chocó, lo que significó una caída significativa en los capitales chocoanos. Esta situación se agravó con el incendio que se presentó en Istmina, centro minero de la provincia del San Juan, en 1923.

Otro suceso que cambió sustancialmente la dinámica económica del Departamento del Chocó fue la apertura de la carretera entre Quibdó y Medellín en 1944. La pequeña industria chocoana existente fue incapaz de competir con los bajos costos ofrecidos por la industria antioqueña, de tal forma que terminaron cerrando sus plantas en la segunda mitad de la década de los 1940. Esta carretera significó la reducción del transporte fluvial por el río Atrato y el surgimiento del transporte por carretera a Medellín. Con ello se rompió el dominio comercial que ejercía Cartagena sobre el Chocó y surgió Medellín como nuevo eje dominante. Adicionalmente, se vinieron abajo las casas comerciales quibdoseñas, aumentando la dependencia económica departamental de la actividad minera.

La década de 1950 muestra a un Chocó con indicadores de desarrollo económico y social muy pobre. Los estimativos del PIB para 1950 indican que el departamento ocupaba el último lugar en materia de PIB per cápita y su nivel era el 10% del de Bogotá, la entidad territorial con el mejor indicador, y el 57% del PIB per cápita de La Guajira, que ocupaba el penúltimo lugar en la tabla. Es decir, que aún comparado con los de peor desempeño, el del Chocó resultaba muy inferior.

En materia fiscal, aquella relación planteada por Caicedo (1997) en el sentido de que el presupuesto chocoano en 1927 era similar al del Cauca, no se sostuvo más, pues los presupuesto departamentales para 1951, reportados por el Banco de la República

(1952), muestran a Chocó en el último lugar con un presupuesto que era el 40% del presupuesto caucano. El presupuesto del Chocó sólo era el 7% del de Cundinamarca, el territorio con el mayor presupuesto en 1951.

En el campo social son muy ilustrativas las cifras reportadas por el Plan de Fomento Regional para el Chocó: 1959 - 1968 elaborado por el CONPES en 1961¹⁰. El analfabetismo para el período 1958-1959 alcanzaba al 72,4% de la población de 7 años y más. Esa tasa de analfabetismo era el 176% de la observada en el país durante esos años. El estudio también menciona problemas de alimentación en la población con un bajo consumo de proteína y especialmente de proteína animal. El consumo per cápita de ganado vacuno anual se estimó en 8,49 kilos para el Chocó, mientras que para el país era de 57,18 kilos. La mortalidad infantil, por su parte, se ubicaba en 102,21 por mil en el Chocó, colocándose por encima del promedio nacional (96,93).

III. CONDICIONES GEOGRÁFICAS Y CLIMATOLÓGICAS

En los últimos años, se ha dado a nivel mundial una amplia discusión académica acerca del papel que juega la geografía sobre el desempeño económico de los países. El economista Jeffrey Sachs ha liderado un grupo de investigadores que enfatizan el rol de la geografía en la determinación de variables claves para el desarrollo como los costos de transporte, la calidad del suelo y el ambiente saludable. Sachs (2006) considera que, por ejemplo, debido a la geografía montañosa de unas regiones sin salida al mar, éstas enfrentan enormes costos de transporte y un aislamiento económico que asfixia todas

¹⁰ CONPES (1961), *Plan de Fomento Regional para el Chocó: 1959 – 1968*, Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, Bogotá.

las formas de actividad económica moderna. También puede suceder que las dificultades geográficas se reflejen en una baja productividad agrícola o que, como en el caso de la mayor parte del trópico, tengan condiciones ecológicas que favorecen enfermedades como la malaria o el dengue.

Este trabajo argumenta que las condiciones geográficas de aislamiento que caracterizan la geografía chocoana, así como su intenso régimen lluvioso que la convierte en la región con más altos índices de pluviosidad en toda la América, son factores determinantes del estado de atraso relativo en que se encuentra la economía departamental. Como lo plantea Sachs (2006), no se trata de asumir que la geografía determina por sí sola y de modo irrevocable los resultados económicos de las regiones, sino de llamar la atención en el sentido de que esas adversidades exigen que ciertos territorios tengan que asumir inversiones adicionales, por ejemplo, en materia de vías de comunicación, que otros más afortunados no tuvieron que realizar. Entender esta situación llevaría a comprender mejor el problema económico del Departamento del Chocó.

Uno de los principales factores que caracterizan al Chocó es su alto nivel de lluvias. En Quibdó llueve, aproximadamente, 231 días al año. Esta cifra resulta similar a la observada en otras ciudades como Bogotá, donde las precipitaciones se registran en 223 días del año. Sin embargo, la gran diferencia radica en la lluvia anual que cae en cada una de estas ciudades, ya que mientras en Bogotá caen anualmente 1.083 m.m., en Quibdó alcanza los 7.722 m.m. (Banco de la República, 1952). De igual manera, West (2000) menciona que la precipitación no es homogénea en el Pacífico colombiano. Este

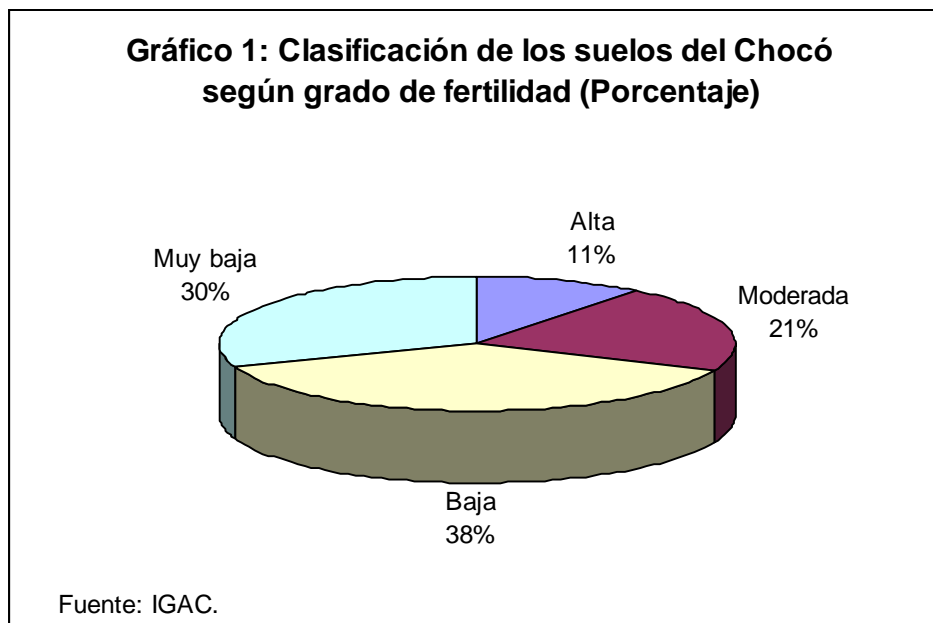
autor habla de que en el Alto Atrato se puede encontrar una precipitación anual que alcanza los 10.000 m.m. y que en Quibdó se puede llegar a los 10.545,7 m.m.

Existen razones geográficas que explican la alta pluviosidad en el Chocó. En su ensayo de 1923, Jorge Álvarez Lleras mencionaba que la razón para estos altos niveles de precipitación es el mecanismo térmico que producen los vientos alisios reinantes en la proximidad de la línea del Ecuador. En palabras de Álvarez Lleras¹¹:

A medida que se aproximan al ecuador los vientos alisios disminuyen su fuerza, considerándose en la región del Chocó su límite anual desde los dos grados de latitud austral hasta los ocho y medio de latitud boreal. Esta faja, de cinco grados y medio, comprendida entre los límites dichos, constituye la zona de calmas donde las corrientes ascendentes hacen el papel de inmensa chimenea que levanta toda la humedad del globo llevada allí por los vientos alisios.

Esta explicación es retomada por West (2000) para explicar los regímenes de lluvia en el Chocó. La zona de convergencia ecuatorial, que se extiende a lo largo del océano Pacífico a cinco grados de latitud norte hasta el sureste asiático, parece explicar la alta pluviosidad del área central de la región Pacífica colombiana. En la medida en que la zona de convergencia tiene un aire húmedo e inestable, que se alza sobre la contracorriente ecuatorial cálida, la región permanece con una abundante precipitación oceánica. Las condiciones particulares del Chocó, entre las cuales la más importante es el alto calentamiento de la superficie terrestre en combinación con alzamiento orográfico del aire en las partes bajas de la vertiente de la cordillera occidental, serían la causa del alto nivel de lluvias en la zona.

¹¹ Álvarez Lleras (1923), *Op cit.*, p. 76.



Este sorprendente régimen pluvial le entrega unas características particulares a la actividad productiva del departamento. Actividades como la agricultura y la ganadería enfrentan serias limitaciones por la alta pluviosidad. Es de esperarse que el cultivo de ciertos productos agrícolas con orientación comercial no pueda desarrollarse adecuadamente y, por lo tanto, gran parte de agricultura existente es simplemente de subsistencia. La ganadería, por su parte, no puede adelantarse apropiadamente porque el suelo húmedo causa problemas en el ganado, o porque las variedades de pastos de calidad no se adaptan fácilmente a las condiciones del suelo. Como puede verse en el Gráfico 1, las cifras de calidad de suelo indican que el 68% de los terrenos del departamento están clasificados como de baja y muy baja fertilidad. Esto repercute en

que el PIB agrícola por habitante del Chocó sea, después del Atlántico, el segundo más bajo del país¹².

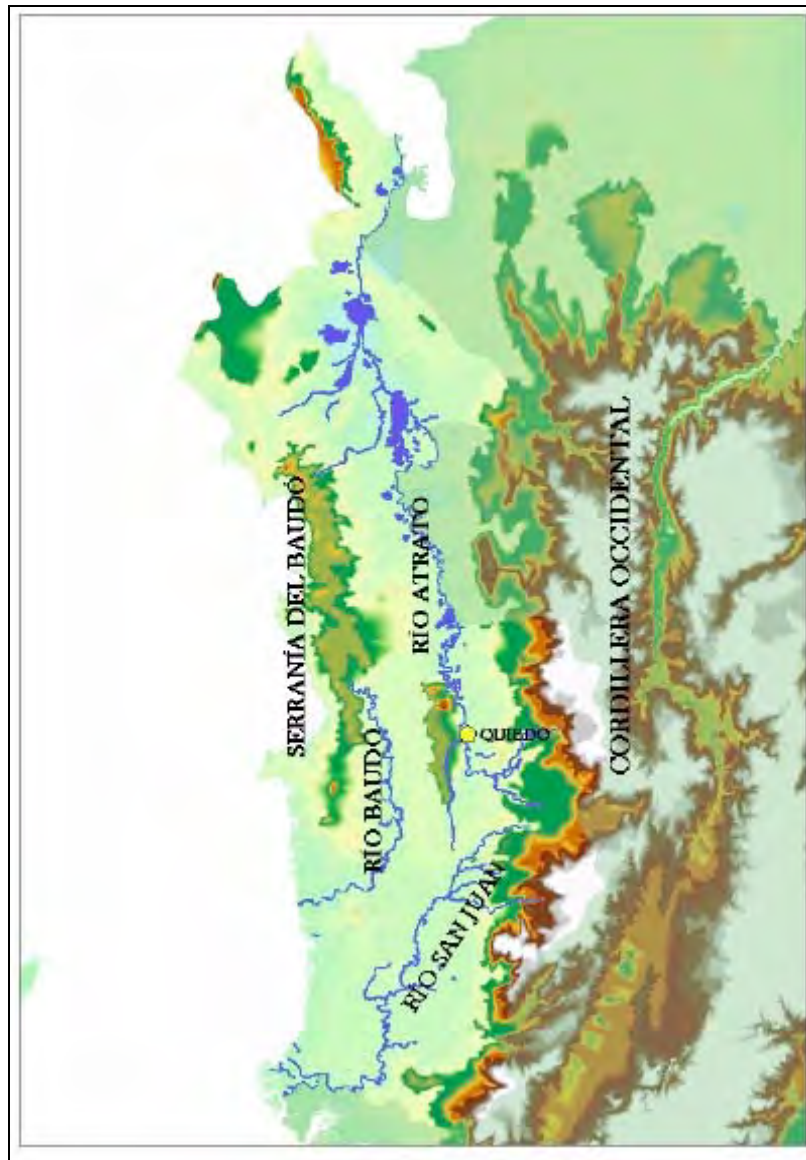
Las características propias del clima ecuatorial lluvioso del Chocó producen una densa cobertura boscosa que se convierte en una de las particularidades más importantes del paisaje chocoano. Teniendo en cuenta el tipo de vegetación que se desarrolla en cada una de las condiciones de drenaje del suelo, se pueden distinguir dos tipos de bosques en la zona: el húmedo tropical, que se localiza en las pendientes y en los planos con condiciones favorables para el drenaje, y el pantanoso y otras formaciones acuáticas, que se desarrolla en áreas con problemas de drenaje. El bosque húmedo tropical es el que predomina en el Chocó y está caracterizado por tener una estructura de por lo menos dos, y en algunas ocasiones tres, estratos formados por diferentes variedades de árboles de acuerdo con su altura. El estrato alto lo conforman los árboles que alcanzan entre 18 y 30 metros de altura, mientras que el segundo está constituido por una variedad de árboles que alcanzan entre seis y nueve metros de altura. Otra particularidad de estos bosques es que se da una ausencia total de pastos. Estos crecen en abundancia únicamente en las partes bajas de las corrientes de agua expuestas a la luz del sol y propensa a inundaciones (West, 2000).

Otro elemento en que la geografía juega un papel importante en la economía del Chocó es el aislamiento natural que padece la región. En pocas palabras, se puede hablar de que el Chocó está conformado por los valles del Atrato, en la zona central, y

¹² Gamarra, J. R. (2007), "Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 89, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.

del San Juan, en el sur. Por el costado oriental, la cordillera Occidental actúa como barrera natural que aísla al Chocó del resto del país. En el lado occidental del valle del Atrato se encuentra la serranía del Baudó, que lo incomunica del litoral Pacífico (Véase Mapa 1).

Mapa 1: Geografía física del Chocó



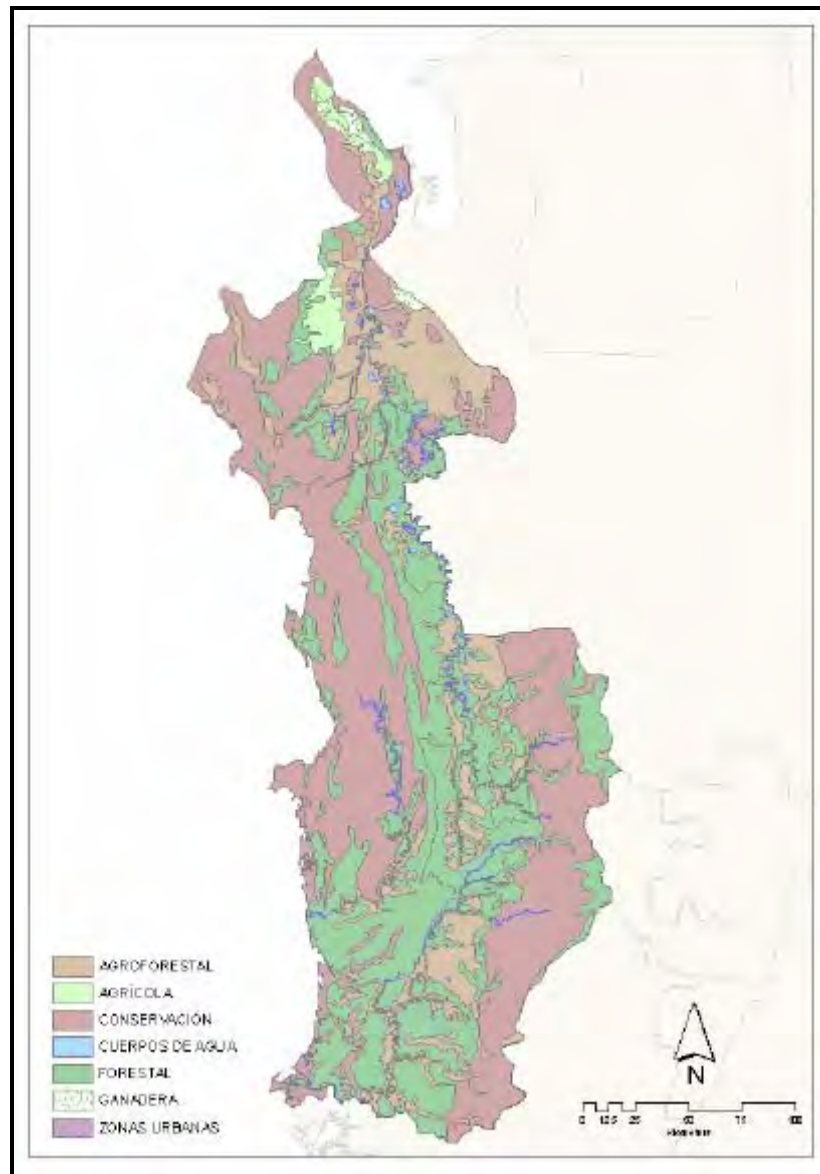
Fuente: IGAC.

Aún en la actualidad, las vías terrestres son muy limitadas. De acuerdo con Gamarra (2007), el Chocó tiene el más bajo nivel de kilómetros de carretera pavimentada por cada 100 Km² y el de kilómetros de carretera pavimentada por cada 100 habitantes. No existe, por ejemplo, una vía que comunique a Quibdó con el Pacífico chocoano, por lo que la gente debe desplazarse por vía aérea o fluvial. De otra parte, la distancia entre Medellín y Quibdó, que es de sólo 136 kilómetros, se recorre en aproximadamente 18 horas por vía terrestre, mientras que por avión es un vuelo de escasos 30 minutos.

El departamento cuenta con un número importante de ríos que, a pesar de que no son muy largos en distancia, tienen caudales importantes como consecuencias de la alta pluviosidad. Aunque estos ríos se convierten en el principal medio de transporte en la zona, son también un limitante al desarrollo de un sistema de carreteras adecuado porque la construcción de puentes encarece el costo de construcción. Durante el período de auge ocurrido en las primeras décadas del siglo XX, en el cual la economía chocoana mantenía una vocación exportadora, el comercio por el río Atrato brindó una ventaja comparativa importante. En la medida en que la economía colombiana se fue cerrando después de la Segunda Guerra Mundial, Chocó perdió parte de su ventaja natural y, por el contrario, se vio geográficamente asilada de las zonas dinámicas del interior del país.

Como resultado de las condiciones geográfica, la vocación de uso de los suelos es un gran porcentaje de conservación. Como puede verse en el Mapa 2, los suelos con potencial de conservación, agroforestal y forestal son los que predominan en el Chocó. Aquellos con vocación agrícola y ganadera son mínimos en el territorio departamental.

Mapa 2: Vocación de uso de los suelos del Chocó

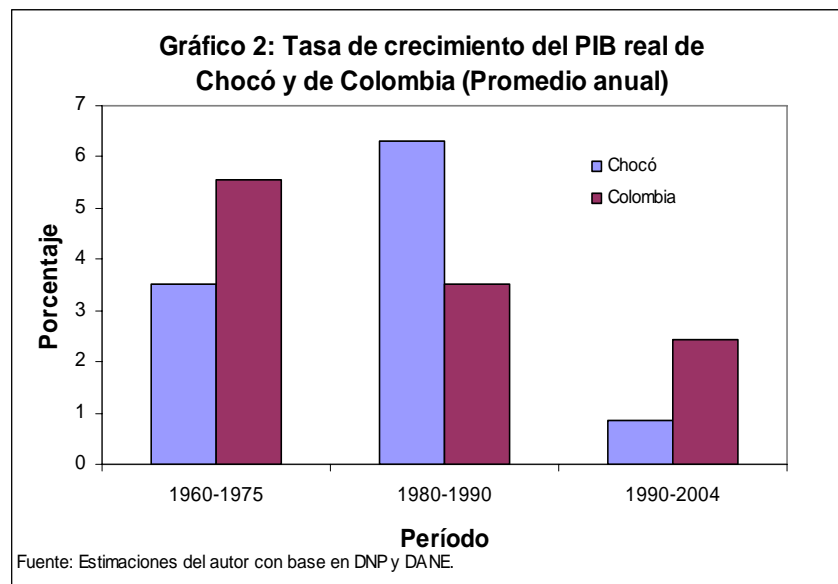


Fuente: IGAC.

IV. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DESPUÉS DE 1960

Desde 1960 se han publicado estadísticas continuas del PIB de los departamentos colombianos, las cuales permiten estudiar el comportamiento de la economía del Chocó y su relación con la actividad económica nacional. Teniendo en cuenta que los cálculos

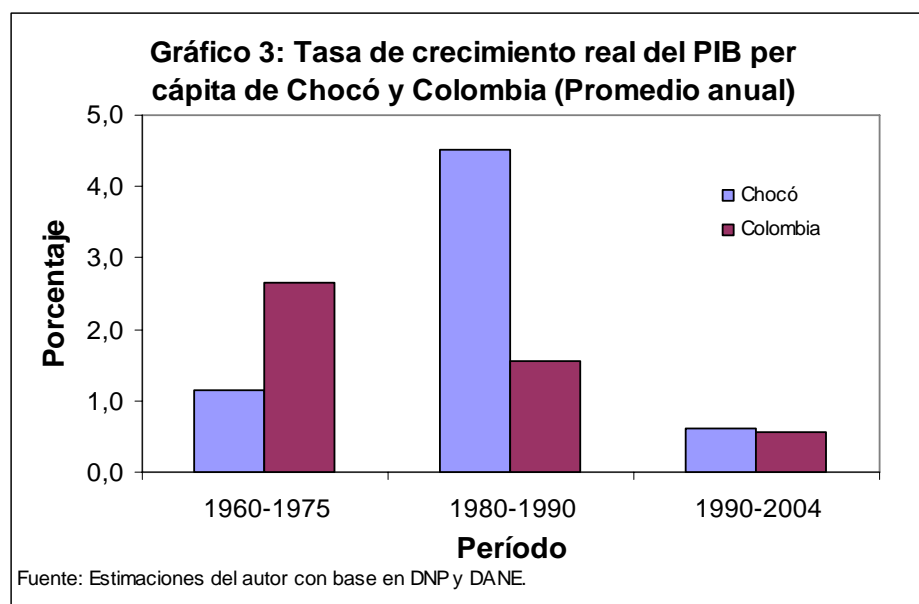
presentan problemas de empalme por usar metodologías diferentes, este análisis estudia las tendencias observadas en cada uno de los años que mantienen procedimientos de estimación similares. Se consideran, entonces, tres períodos: 1960 – 1975, 1980 – 1990 y 1990 – 2004¹³.



El Gráfico 2 muestra que la década de los 1980 fue el período más exitoso del Chocó en materia de crecimiento económico, pues registró una tasa de crecimiento promedio del PIB real que fue el 180% de la tasa nacional. En un período de 10 años, se observa que el PIB chocoano casi se duplicó. No sucedió lo mismo en los otros períodos, 1960 – 1975 y 1990 – 2004, donde la tasa de crecimiento en el PIB del Chocó solo fue, respectivamente, el 60% y 40% de la registrada en Colombia.

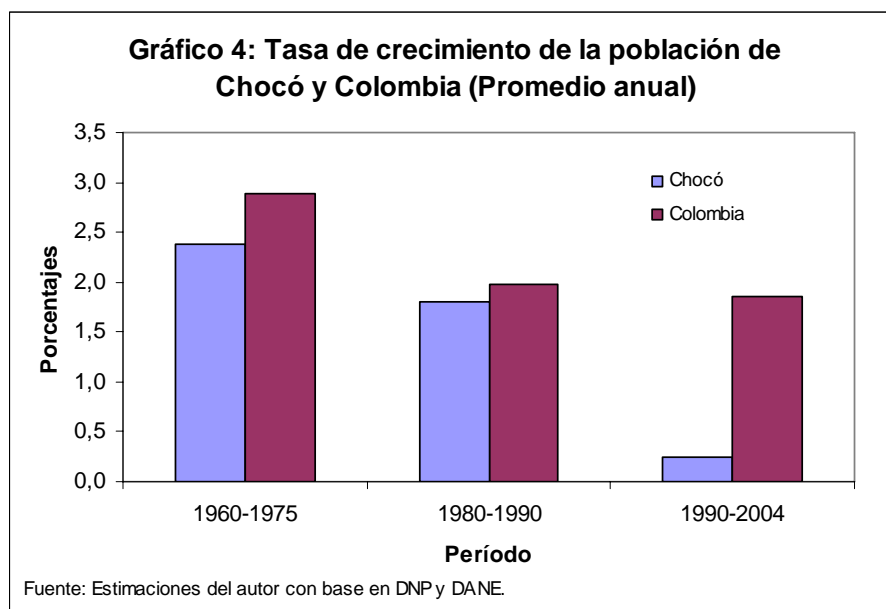
¹³ Existe un vacío en la información para el período 1976 – 1979.

Como resultado del buen comportamiento del PIB total en los ochentas, la tasa de crecimiento promedio del PIB per cápita chocoano también fue superior a la tasa colombiana. El período 1960 - 1975 registró un comportamiento opuesto, pues la tasa de crecimiento promedio del país fue el 230% de la observada en el Departamento del Chocó. En los años finales, 1990 - 2004, los dos PIB per cápita registraron unas tasas reales de crecimiento muy similares, ello a pesar del crecimiento más bajo de la economía chocoana en ese tiempo (Véase Gráfico 3).



Las tendencias observadas también fueron, en parte, consecuencia del crecimiento de la población del Chocó frente a la de Colombia. Los resultados del crecimiento poblacional, incluidos en el Gráfico 4, indican que la población chocoana tendió a crecer menos que la población colombiana. En los dos primeros períodos

analizados, las tasas de crecimiento promedio anual de la población del Chocó fueron, respectivamente, el 80% y 90% de las tasas de Colombia. Para el período 1990 - 2004, el crecimiento de la población chocoana fue solo el 10% de la nacional. Lo anterior ayuda a entender el comportamiento del PIB per cápita señalado anteriormente.

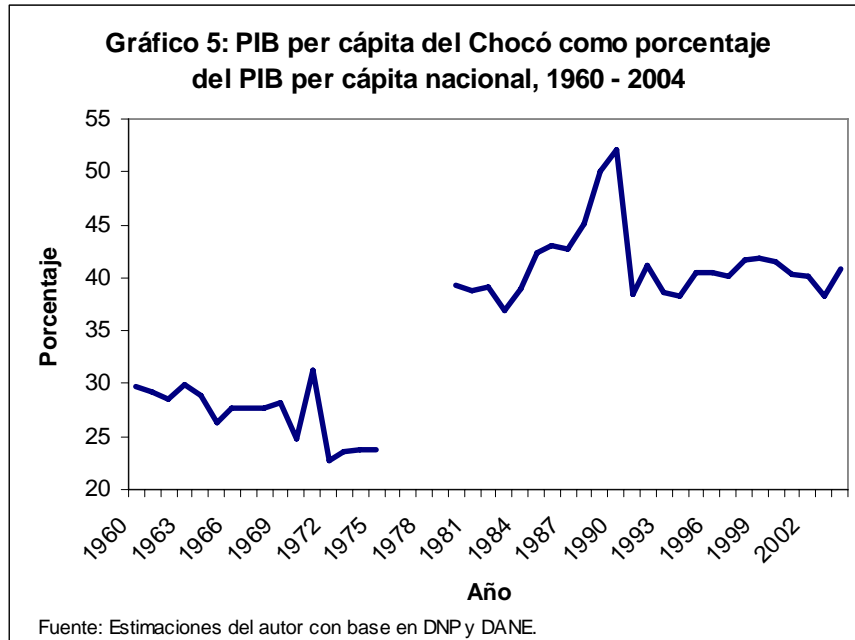


El crecimiento de la población del Chocó se explica por los procesos migratorios observados. De acuerdo con los censos de población, el Chocó se muestra como uno de los territorios más expulsores de habitantes. Sanders (1978) señala que, entre 1951 y 1964, salieron del departamento aproximadamente 20.000 chocoanos (una décima parte de la población), dejando al Chocó con el índice más bajo de crecimiento de la población durante ese período. Las cifras del Censo de Población de 1993 y 2005 muestran una situación similar a la descrita por Sanders. En 1993 la migración neta se estimó en 43.384

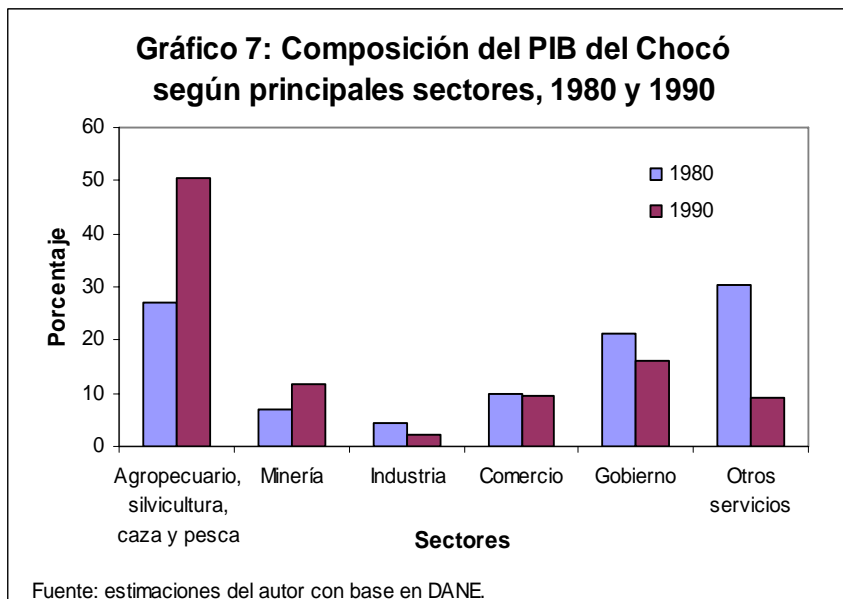
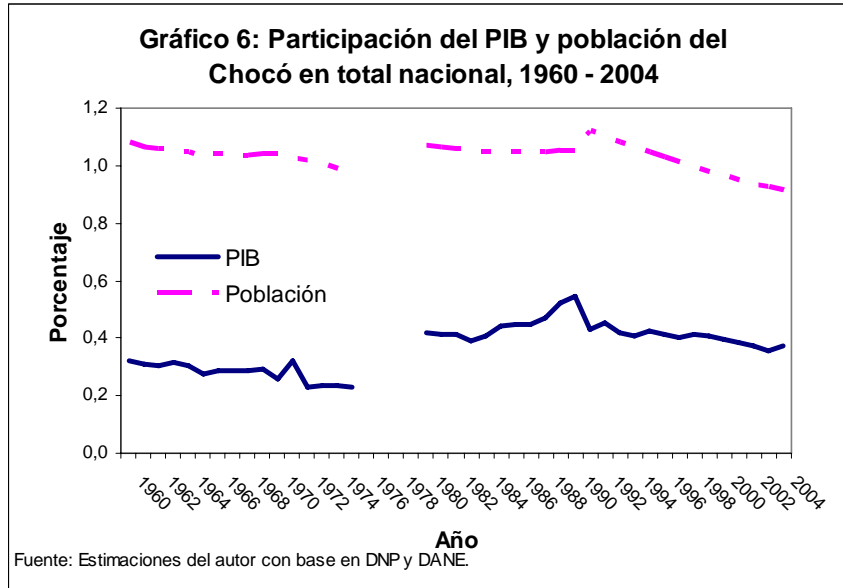
personas, el 11% de población chocoana censada en el país en ese año, mientras que en 2005 se estima que el porcentaje de emigrantes ascendió al 10,6% de los nacidos en el Chocó.

De acuerdo con Sanders (1978), se da un nexo claro entre economía, educación y migración, pues en una región de pobreza generalizada, la apertura de oportunidades de trabajo de clase media en la administración pública y la docencia, estimulaba las aspiraciones de educación. Al no encontrar demanda de trabajo por el escaso desarrollo económico, las generaciones jóvenes deben salir para encontrar trabajo.

En términos relativos el PIB per cápita del Chocó muestra una ligera mejoría frente al nacional. Como puede verse en el Gráfico 5, la década de los ochentas es el período en cual se registró el ascenso más significativo, mientras que entre 1960 - 1975 se dio un descenso y entre 1990 - 2004 se observa una estabilidad. Si se considera el nivel alcanzado en 1972, cuando el PIB per cápita chocoano fue solamente el 23% del nacional, el resultado de 2004 es satisfactorio porque se llegó al 41%. Sin embargo, estos resultados continúan siendo muy bajos, en especial al encontrar que en el mejor año de la tendencia, 1990, el PIB per cápita del Chocó era solo la mitad del PIB per cápita de Colombia. Es decir, se puede afirmar que se dio una mejora relativa pero la situación del departamento es aún muy rezagada cuando se compara con el promedio nacional.

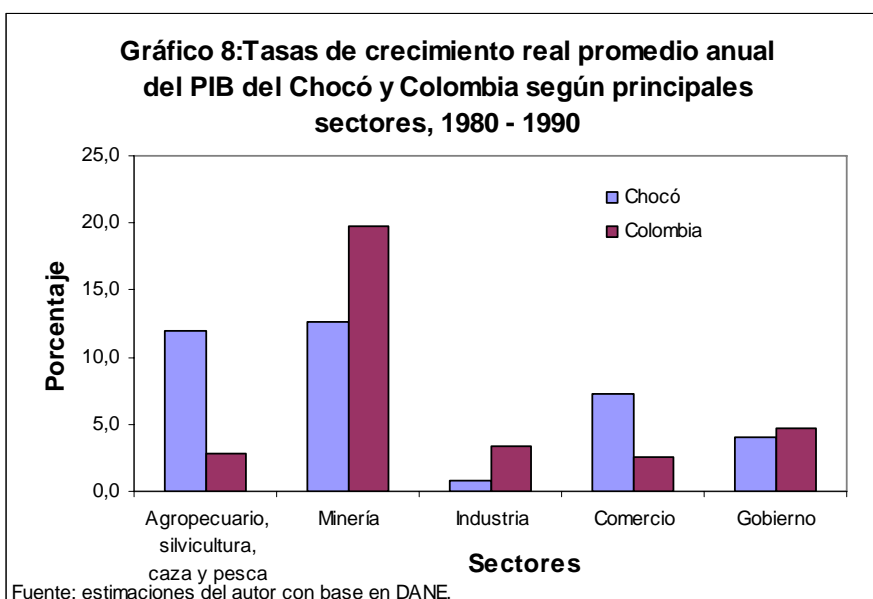


El Gráfico 6 contiene la evolución de la participación del PIB y la población chocoana en el total colombiano. Nuevamente se reafirma el bajo desempeño del producto, que mantuvo una participación dentro del nacional que fue, aproximadamente, la mitad de la participación que registró la población en el total del país. Entre 1960 y 1975 y entre 1990 y 2004, las dos perdieron participación, mientras que en la década de los ochentas el producto incrementó su participación y la población se mantuvo relativamente estable.



Una característica que llama la atención en la segunda mitad del siglo XX, es el buen desempeño de la economía chocoana en la década de 1980. Una mirada a la estructura económica del departamento muestra que los sectores que más generaron

valor fueron los de agricultura, silvicultura, caza y pesca, minería, comercio y gobierno. Estos cuatro sectores pasaron de generar el 65% del producto interno bruto del Chocó en 1980, al 88% en 1990. Sin embargo, como puede verse en el Gráfico 7, el incremento en la participación no fue homogéneo. El sector de agricultura, silvicultura, caza y pesca fue el que incrementó sustancialmente su participación, al pasar del 27% al 51% del valor agregado entre 1980 y 1990.



En cuanto al crecimiento de los distintos sectores durante los años ochentas, se encontró que los sectores más dinámicos fueron el de agricultura, silvicultura, caza y pesca y la minería. El Gráfico 8 muestra que el primer sector tuvo un crecimiento en Chocó que fue muy superior al observado por ese mismo renglón económico en el país. Eso permite sospechar que esta dinámica fue un proceso local y no respondió a

tendencias nacionales. Por otra parte, si bien el crecimiento de la minería chocoana fue inferior al colombiano durante este período, se debe destacar que los comportamientos departamental y nacional responden a orientaciones diferentes. Mientras en el país la minería creció por el dinamismo de las exportaciones de petróleo y carbón, en el Chocó se dio por el oro. En efecto, la producción de oro chocoana pasó de 35.091 onzas troy en 1980 a 99.417 onzas troy en 1990, lo que significó un crecimiento promedio anual del 10,4%, superior al crecimiento de la producción nacional de oro (6,1%).

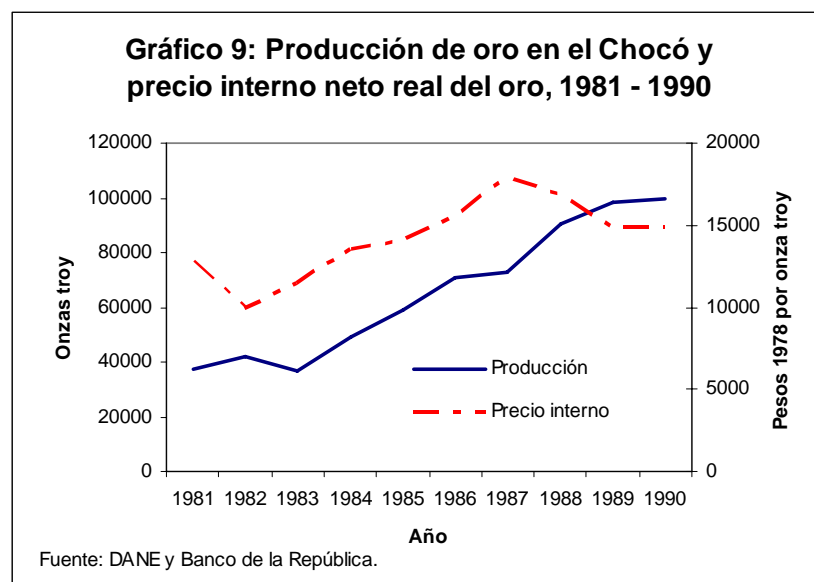
El repunte de la actividad del oro en el Chocó durante los ochenta fue resultado del buen comportamiento del precio interno real de este producto. A pesar de que los precios internacionales no tuvieron un buen desempeño, el precio interno se vio favorecido por la mayor devaluación en la segunda mitad de la década. Para ese período, las autoridades monetarias decidieron corregir la sobrevaluación que presentaba el peso a comienzo de los años 1980. Adicionalmente, en el caso del oro, el gobierno nacional decidió crear una bonificación temporal a las compras de oro a comienzos de 1984, debido al carácter gradual que tenía la eliminación de la sobrevaloración del peso¹⁴. Unas Notas Editoriales de la Revista del Banco de la República de 1992 señalaban¹⁵:

En la práctica, lo anterior significó que, para las adquisiciones de metal, se efectuó una devaluación abrupta del peso en tanto que para las demás operaciones el proceso fue gradual.

¹⁴ La Resolución 6 de febrero de 1984 de la Junta Monetaria estableció que las compras de oro tendrían una bonificación del 30% sobre el valor resultante al aplicar al precio internacional la tasa de cambio vigente. Dicha bonificación se fue reduciendo paulatinamente, a medida que se corregía el rezago cambiario. De esta manera, se redujo al 15% en enero de 1986, 9% en mayo del mismo año y se eliminó completamente en agosto.

¹⁵ Banco de la República (1992), “La minería del oro y su mercado: evolución reciente y perspectivas”, *Revista del Banco de la República*, 65, 772, p. VII.

En el Gráfico 9 se puede observar claramente la alta correlación existente entre la producción del oro en el Chocó y el precio interno neto real del producto entre 1981 y 1990. El coeficiente de correlación entre las dos variables es de 0,71. Se ve el cambio en la tendencia a comienzos de la década y cómo, a finales de ese período, se comienzan a notar una alteración en este comportamiento. Adicionalmente, se nota un rezago en la producción ante cambios en precios.



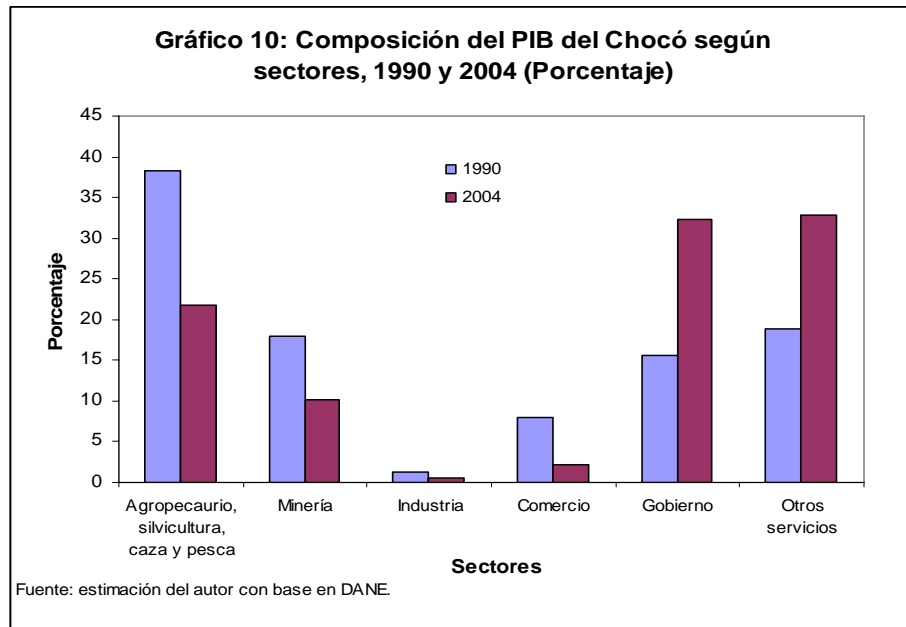
Un aspecto que también se menciona en la publicación del Banco de la República es el cambio en los sistemas de producción del mineral en Colombia en la década de los 1980. En los años anteriores, el grueso del oro era extraído por grandes mineras con alta participación de capital extranjero. Sin embargo, para 1980, los pequeños y medianos

productores generaron el 86,2% del producto, aumentando hasta el 91,4% en 1990. De acuerdo con Instituto de Estudios Colombianos, IEC, (1987), aunque las grandes compañías mineras comenzaron a reducir su participación en la producción nacional a partir de 1970, la caída más significativa se produjo en 1974 cuando se nacionalizaron dichas explotaciones. Los bajos precios internacionales de los setentas no generaron estímulos suficientes para hacer nuevas inversiones, mientras que la no existencia de un mercado libre de exportaciones de oro producía un exceso de utilidades no repatriables, que también frenaba la entrada de nuevos capitales foráneos.

Adicionalmente, el estudio del Banco de la República (1992) indica que la actividad del oro, ubicada en regiones marginales del país, registró una poca movilidad laboral con muchos trabajadores independientes. También muestra que aunque los ingresos reales de los pequeños mineros han registrado una leve caída, se han conservado por encima de los salarios de otras actividades.

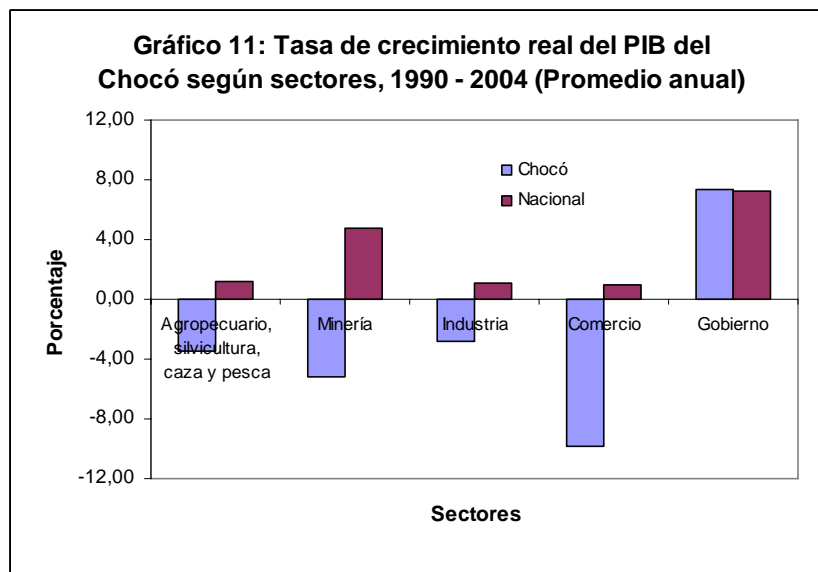
En regiones rezagadas como el Chocó, la mayor producción de oro tiene un impacto importante sobre la economía en la medida en que existen muchas familias vinculadas a su extracción. El IEC (1987) menciona que la minería era la principal actividad del departamento, pues representaba el 8,4% del producto departamental en 1975 y ocupaba el 60% de la población económicamente activa. Se podría, entonces, argumentar que los mayores ingresos generados a nivel local tuvieron un impacto directo sobre la producción de alimentos en el departamento. Como había sido mencionado, el crecimiento del sector agropecuario, silvicultura, caza y pesca no siguió

un comportamiento observado en el país; es decir, fue el producto de la mayor demanda local. Al revisar las cifras del producto de este sector en Chocó, se encontró que lo cultivos que empujaron ese dinamismo fueron maíz, caña de azúcar para panela y yuca, los cuales pertenecen a la dieta regular de los habitantes del departamento.



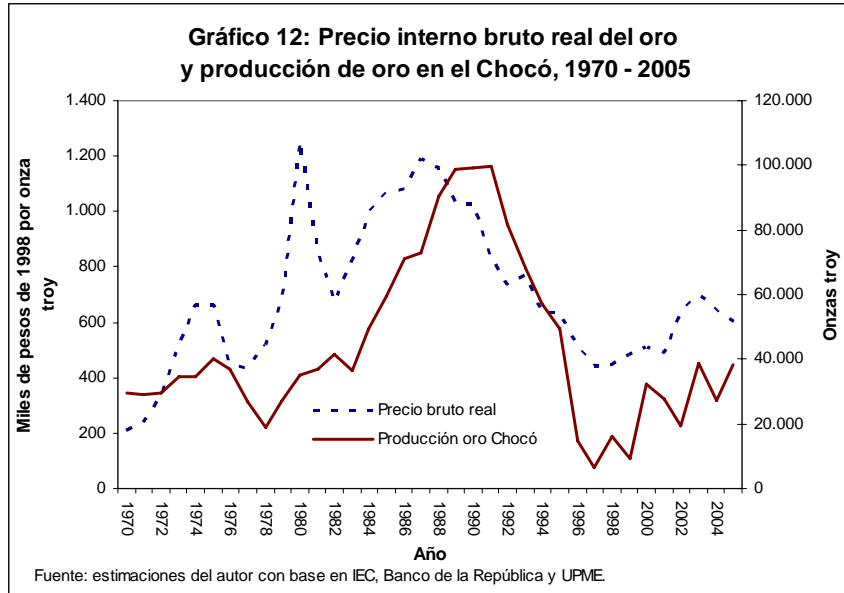
Al analizar el comportamiento de la economía en el período 1990 - 2004 se observa que la tendencia positiva de los años ochenta no se mantuvo. Este comportamiento nuevamente está relacionado con el desempeño de dos de sus sectores líderes en la generación de valor agregado: agricultura, silvicultura, caza y pesca y minería. Estos dos sectores más los de comercio y gobierno produjeron, en promedio, el 73% del PIB departamental durante los años mencionados. Sin embargo, como puede

verse en el Gráfico 10, se dio un descenso en agricultura, silvicultura, caza y pesca, minería y comercio, los cuales redujeron su participación, respectivamente, del 32,9%, 18% y 8% en 1990 al 18,3%, 10,2% y 2,1% en 2004. Gran parte de estas pérdidas en participación la ganó el sector gobierno, cuya participación se incrementó del 15,7% en 1990 al 32,4% en 2004. Este último comportamiento está ligado a la política de descentralización que se implementó en los años noventa, impulsado por la Constitución Política de 1991.



El Gráfico 11 muestra cómo los sectores con mayor participación en el valor agregado chocono tuvieron tasas de crecimiento negativas durante el período 1990 - 2004. La excepción fue el sector gobierno que siguió la tendencia de mayor gasto

público observada en el país, a raíz de las políticas de descentralización y las reformas constitucionales de los noventa.

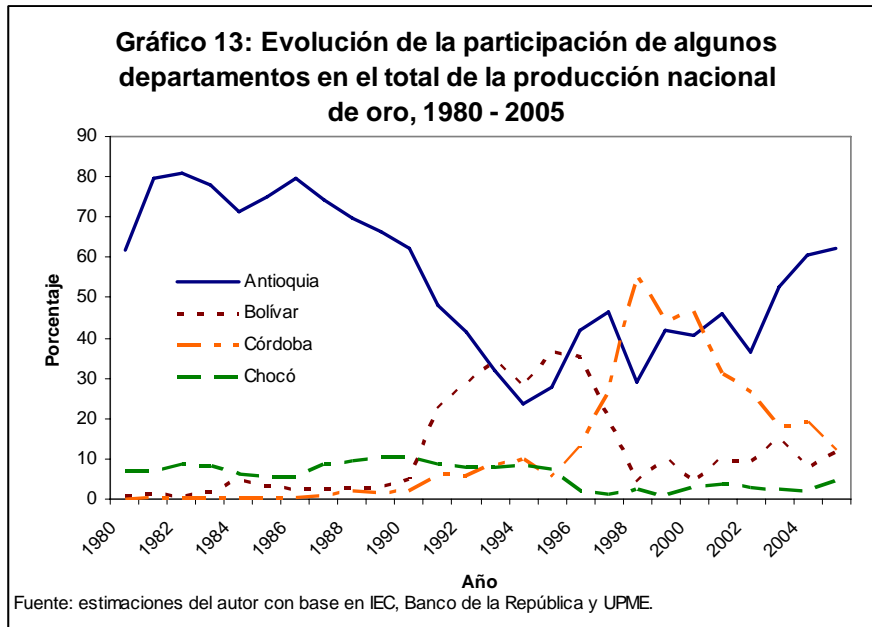


Nuevamente consideramos que el comportamiento del PIB chocoano está muy ligado al mercado del oro. El Gráfico 12, que contiene el precio interno bruto real del oro y su producción en el Departamento del Chocó en el período 1970 - 2005, indica que la minería aurífera chocoana ha estado muy asociada al precio interno real del mineral. El coeficiente de correlación para todo el período es de 0,67 y para el período 1990 - 2005 es de 0,89. En la medida en que el precio interno bruto real del oro sigue una tendencia decreciente desde 1990, esta actividad ha estado estancada en el departamento. Los vínculos importantes que tiene este sector con los otros renglones de la economía, en especial con el sector agrícola y el comercio, se refleja en el

estancamiento del aparato productivo departamental. La tendencia negativa en el PIB chocoano fue parcialmente corregida por el crecimiento que tuvo el gobierno durante los últimos años.

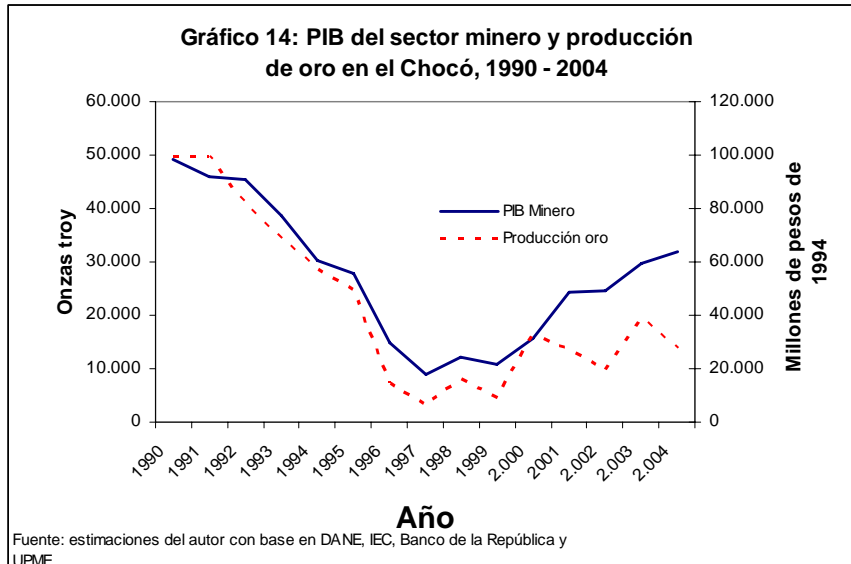
Un hecho que puede explicar parte del atraso del Chocó es su alta dependencia de la minería del oro, un renglón con poco peso relativo en la generación del valor agregado nacional. Durante el período 1990 - 2004, la actividad de los llamados minerales metálicos, en donde se incluye además del oro al platino y la plata, representó en promedio solamente el 0,6% del PIB. Al interior de este sector, la producción chocoana representó, en promedio, el 7%, con una tendencia decreciente durante el período porque pasó del 12,9% en 1990 al 4,7% en 2004. En pocas palabras, el oro del Chocó tiene una representación pequeña en un sector que genera muy poco valor agregado en el país.

Las estadísticas de producción de oro muestran una caída importante en la producción chocoana en los últimos años. El Departamento del Chocó tradicionalmente se ubicaba en el segundo lugar de producción después de Antioquia. Sin embargo, como puede verse en el Gráfico 13, los departamentos de Córdoba y Bolívar han desplazado al Chocó en esa posición, mientras que Antioquia mantiene el liderazgo. En 2005, Antioquia, Bolívar y Córdoba produjeron el 86% de la producción del oro nacional.



Ahora bien, es importante hacer una aclaración sobre las estadísticas de producción de oro en el país. Como lo señala UPME (2003), estos datos corresponden al metal llevado a las casas fundidoras y los reportados por los títulos mineros de reconocimiento de propiedad privada; es decir, se refieren a las ventas de oro registradas oficialmente y podrían estar subestimadas al no tener en cuenta el mercado no oficial. Adicionalmente, la concentración de la producción en Antioquia reflejaría el hecho que la mayoría de las casas fundidoras estén localizadas en Medellín. De esta manera, se daría una sobreestimación de la producción antioqueña y una subestimación de la chocona¹⁶.

¹⁶ Durante una visita a la ciudad de Quibdó en febrero de este año, el autor escucho varios comentarios en el sentido de que muchos de los comerciantes de oro en el Chocó transportaban el producto hasta Medellín, de tal manera que su producción queda registrada en Antioquia.



No obstante esta limitación, lo que si queda claro es la relación existente entre la producción de oro registrada en el Chocó y el PIB minero de ese departamento reportado por el DANE. El Gráfico 14 muestra la tendencia similar que siguen estas dos variables, cuyo coeficiente de correlación en el período 1990 - 2004 fue de 0,93. En lo que se insiste es en el papel multiplicador que tiene este sector, donde labora gran parte de la población económicamente activa del departamento, en el resto de la economía chocona. Los vínculos de la minería son especialmente significativos con el sector agrícola departamental, el cual es básicamente de subsistencia pero que reacciona positivamente ante los aumentos en la demanda local resultantes de la mayor actividad minera.

Para entender el círculo vicioso que existe en el Chocó es importante dimensionar los efectos multiplicadores que podrían tener nuevas inversiones en un

territorio con un aparato productivo reducido. En economías pequeñas como la chocoana, existe un alto componente de productos importados del resto del país. Lo anterior lleva a que, por ejemplo, aumentos en la inversión pública en el departamento no necesariamente se refleje en incremento en la base productiva local, sino que tienen un efecto multiplicador en otras regiones.

V. SITUACIÓN SOCIAL

Como era de esperarse, el pobre desempeño de la economía chocoana resulta en unos indicadores sociales muy deficientes. En cuanto a pobreza, los resultados del último censo de población reafirman que este territorio es uno de los más necesitados del país. De acuerdo con los reportes del censo, 441.395 personas residían en el Chocó en 2005, de los cuales aproximadamente el 25%, 110.032, viven en la capital departamental. El resto de la población se distribuye en los 30 municipios restantes sin que en alguno de ellos habite más del 7% de la población total. Solamente Alto Baudó, Istmina y Medio Atrato tienen poblaciones superiores a los 20.000 habitantes. Esto es una muestra de lo dispersa que se encuentra la población chocoana, lo cual, unido a la deficiente red de comunicaciones, se convierte en un serio limitante a la hora de implementar políticas sociales. El Mapa 3 muestra la división política administrativa del departamento con los 31 municipios chocoanos.

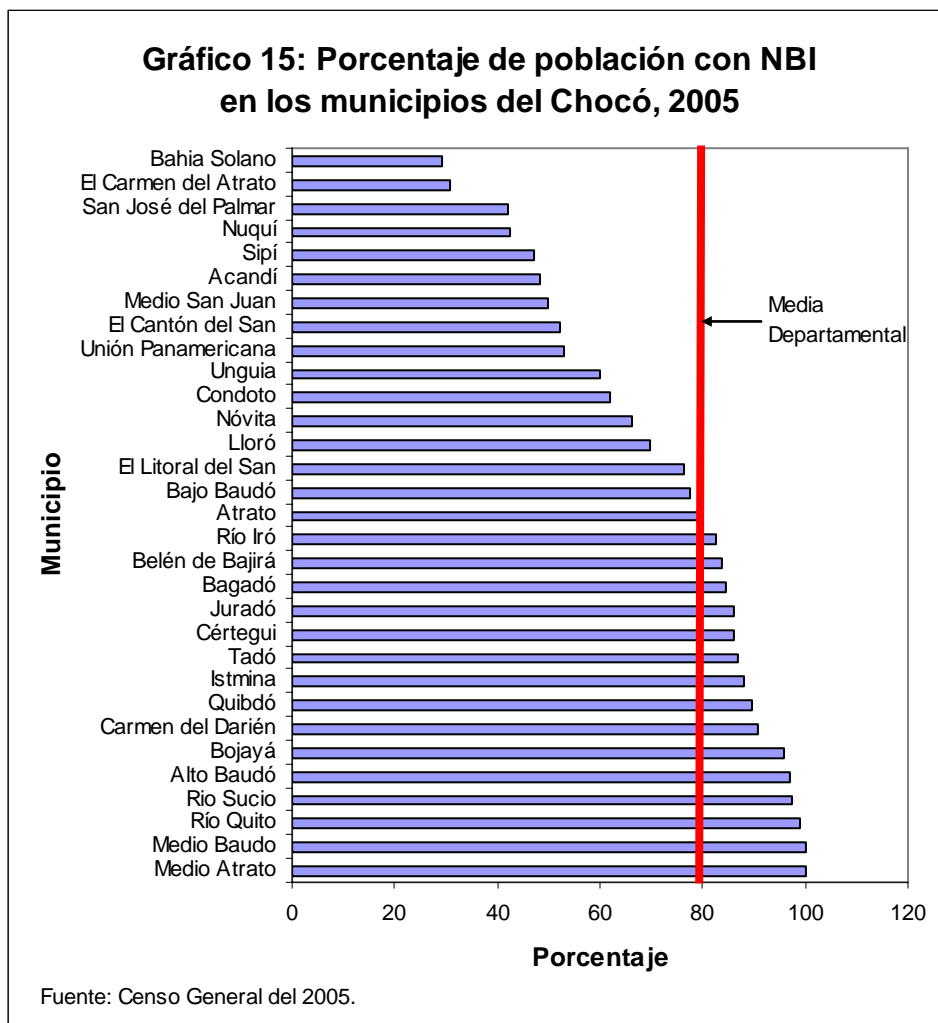
Mapa 3: División política administrativa del Chocó



Fuente. IGAC.

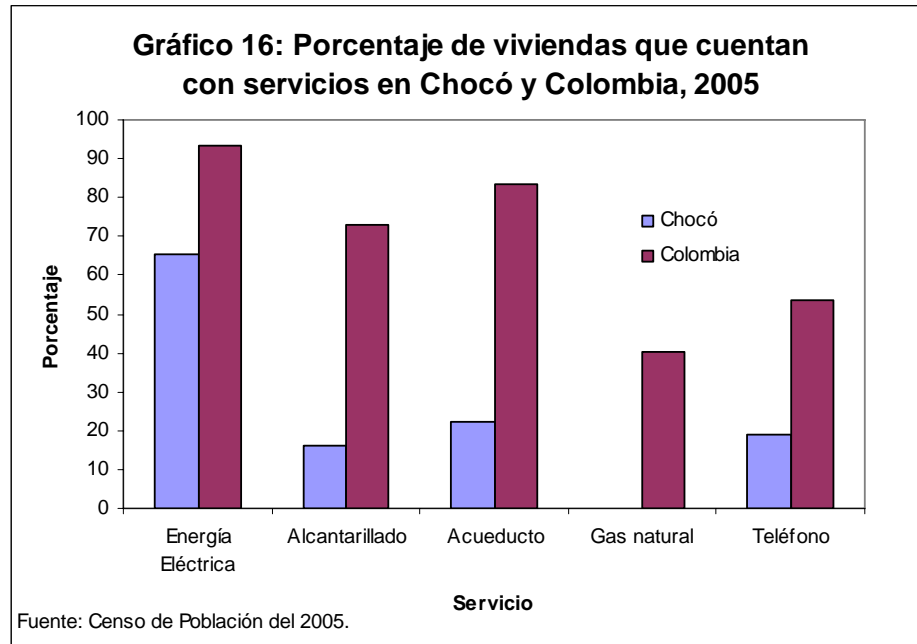
El índice de necesidades básicas insatisfechas, NBI, muestra que el 79% de la población chocona carecía de alguna de ellas. Es decir, que 352.257 residentes del departamento podrían considerarse pobres, de los cuales 52% habitan en las zonas urbanas y 48% en las zonas rurales. Si comparamos con el NBI para el país, se encuentra una gran disparidad ya que el NBI departamental es el 306% del nacional. También es

preocupante observar que 16 de los 31 municipios tienen un NBI que supera la media del departamento, incluyendo la capital Quibdó (véase Gráfico 15).

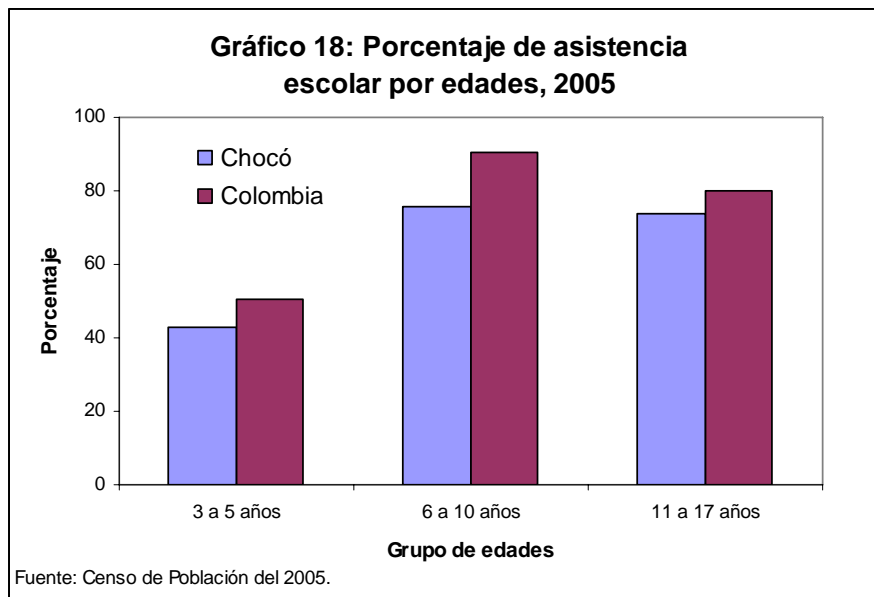
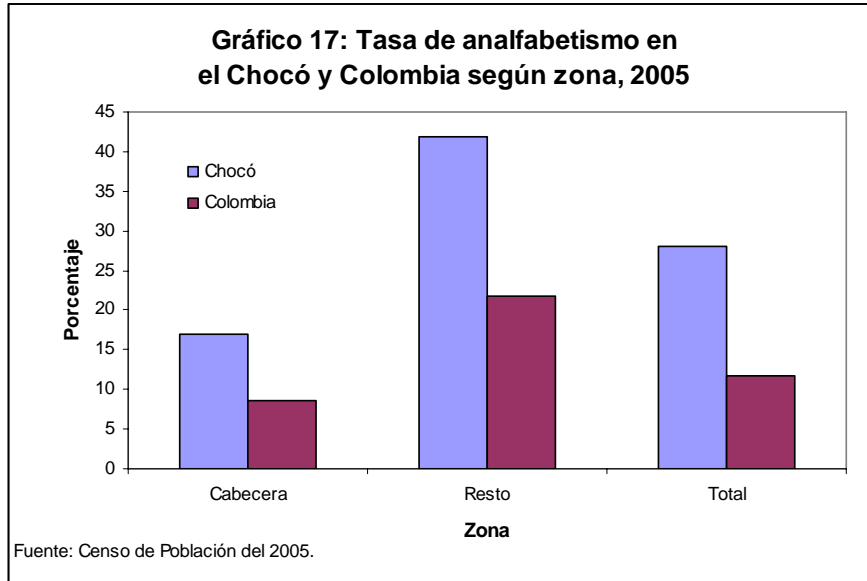


Las precarias condiciones de vida de los chocoanos se sustentan en las bajas coberturas que en servicios públicos reporta el censo del 2005. Como puede verse en el Gráfico 16, al tener en cuenta los promedios del país, el porcentaje de vivienda cubierta por los diferentes servicios es muy inferior en el Chocó. Servicios como acueducto y alcantarillado, los cuales tienen una incidencia directa sobre las condiciones de salud de

la población, solamente alcanzan coberturas que son, respectivamente, el 22,5% y 15,9% del promedio de cobertura en el país.



Los indicadores del sector educativo chochoano no muestran buenos resultados. Por ejemplo, el porcentaje de población analfabeta es elevado cuando se compara con el promedio del país en 2005. El Gráfico 17 señala que la tasa de analfabetismo en Chocó es el 240% de la tasa nacional. Aunque la tasa absoluta es mayor en las zonas rurales que en las urbanas, en relación con la media nacional por zona, la tasa es más elevada en las zonas urbanas (200%) que en las zonas rurales (192%). Adicionalmente, el Gráfico 18 muestra que la asistencia escolar en los diferentes grupos de edades es inferior en el Chocó que en Colombia.



Los indicadores de calidad de la educación son igualmente deficientes. De acuerdo con el Ministerio de Educación (2004), el 97% de los colegios del departamento tuvieron desempeños de nivel bajo (bajo, inferior y muy inferior) en las pruebas del ICFES de 2003. En todas las áreas, el Chocó obtuvo resultados por debajo de los promedios nacionales y, cuando se compara con los resultados del 2002, se encuentra

que las diferencias se amplían significativamente en física, química y lenguaje. Adicionalmente, las pruebas saber para el grado noveno en lenguaje y matemáticas muestran que los estudiantes chocoanos estaban por debajo del promedio nacional, ubicándose en el penúltimo lugar en lenguaje y en el último en matemáticas.

Las cifras en materia de salud no son tampoco muy halagüeñas. De acuerdo con el Departamento Administrativo de Salud y Seguridad Social del Chocó (2006), del total de la población del Chocó, el 12% se encuentra en el régimen contributivo (48.397 habitantes), el 58% en el régimen subsidiado (243.361 habitantes) y el 30% restante (126.987 habitantes) se consideran como población pobre no asegurada.

Otro de los problemas críticos en los últimos años en el Departamento del Chocó ha sido el desplazamiento de personas. Según el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derechos Internacionales Humanitarios (2003), a partir de 1996 se ha intensificado el conflicto armado en el departamento y paulatinamente ha ido cubriendo prácticamente todos sus municipios. Se han registrado enfrentamientos directos entre las guerrillas y los grupos de autodefensa que han puesto en serio peligro a la población civil. Las zonas más afectadas por estos combates son el Bajo y Medio Atrato, Medio San Juan, Juradó y el eje vial Quibdó - Medellín. Como consecuencia de esta situación, grandes grupos de la población se han visto obligadas a desplazarse forzosamente hacia otros lugares del departamento y del país.

El Departamento Administrativo de Salud y Seguridad Social del Chocó (2006) señala que en el departamento existen 62.884 desplazados, que corresponden a 14.218

hogares. Esta cifra indica que, aproximadamente, el 15% de la población chocoana es víctima del desplazamiento forzado, sin considerar aquellos que se desplazaron a otras regiones del país. Los municipios que más concentran desplazados son Quibdó (28.826), Bojayá (9.385), Río Sucio (8.069), Tadó (2.379), Istmina (2.259), Lloró (1.835), Ungía (1.563) y Condoto (1.336). Sin lugar a duda, esta situación complica aún más las condiciones de pobreza que vive el departamento y refuerza el ciclo vicioso en que se encuentra la economía departamental.

VI. CORRUPCIÓN CHOCOANA: CAUSA O CONSECUENCIA?

Uno de las lecturas tradicionales que se hace sobre las causas del atraso relativo del Chocó es su alta corrupción, ya que el departamento muestra unos indicadores altos en este campo. Por ejemplo, el índice de transparencia departamental estimado por la Corporación Transparencia por Colombia (2005), identifica a Chocó, Vaupés, Guaviare, Putumayo, Guajira, Guainía y Amazonas como los departamentos que requieren mayor atención porque todas sus entidades están clasificadas en alto y muy alto riesgo. Gamarra (2006) estimó una medida alternativa para la cuantificación de la corrupción, el índice de Golden y Picci, el cual estima la eficiencia en el gasto. Los resultados muestran que los Nuevos Departamentos, Chocó y los departamentos de la Costa Caribe enfrentan los mayores riesgos de corrupción. Estos resultados muestran una asociación entre pobreza y corrupción en el país y, consecuentemente, la pregunta que surge es si la corrupción es una causa o una consecuencia de la pobreza.

La relación entre pobreza y corrupción no es nueva, así como tampoco lo es la relación entre corrupción y el tamaño del Estado. A nivel internacional existe una amplia literatura que reseña estos hechos. Por ejemplo, en una muestra de más de 50 países, Ali e Isse (2003) determinan que el tamaño del gobierno, junto a la educación, la ayuda internacional y las libertades políticas, son las variables que mejor explican la corrupción. Del Monte y Papagni (2002) señalan tres grupos de determinantes de corrupción: políticos, económicos y culturales. Dentro de los aspectos económicos, estos autores argumentan que la presencia del Estado en la economía es uno de los factores con mayor incidencia en los niveles de corrupción, ya que una mayor participación estatal aumentaría los espacios para transacciones ilícitas.

En un trabajo sobre corrupción en Colombia, Gamarra (2006) encuentra que los mayores riesgos de corrupción están asociados de manera positiva y significativa con los niveles de pobreza, el mayor tamaño del Estado y una menor participación política. Es claro, entonces, esperar que Chocó, que tiene, como hemos visto, uno de los mayores indicadores de pobreza del país y además tiene un sector público que ha generado, aproximadamente, el 35% del producto departamental en los últimos años, presente uno alto grado de corrupción.

Una de los aspectos que es importante aclarar en la situación del Chocó es la dimensión de su atraso relativo. Se argumenta, por ejemplo, que el departamento recibe millones de pesos en transferencias del sistema general de participaciones, SGP, y que la situación no mejora en salud, educación y agua potable. Unos cálculos sencillos podrían ayudar a contextualizar los montos de las transferencias y la problemática chocoana.

Por ejemplo, las transferencias del SGP al Chocó en 2004 fueron 286.358 millones de pesos. Si tomamos la población del censo de 2005, tendríamos que por cada habitante chocoano se transfirieron 648.757 pesos. Asumiendo un escenario de cero corrupción en el que cada habitante recibe directamente su participación en el SGP que le corresponde, el PIB por habitante del Chocó pasaría de 2.402.278 a 3.051.035, un aumento del 37% con respecto a la situación inicial¹⁷. Ahora bien, con relación al promedio nacional, el PIB per cápita pasaría de ser el 42% al 54%. Una mejora importante pero no suficiente para lograr que los chocoanos tengan un producto per cápita al menos similar al del colombiano promedio.

Otro ejercicio se podría hacer con las transferencias del SGP destinadas a salud, uno de los sectores críticos del departamento. De acuerdo con la información del Departamento Nacional de Planeación, el Chocó recibió 57.862 millones de pesos para ese sector en la vigencia 2005. Teniendo en cuenta que la población atendida es, según el Departamento Administrativo de Salud y Seguridad Social del Chocó, 243.361 personas, la transferencia por persona atendida es de 237.764 pesos. Si el objetivo es lograr la cobertura total en el departamento, para atender a los 126.987 habitantes pobres que están por fuera del sistema, se deben girar 30.192 millones adicionales; es decir, que las transferencias del SGP deberían ascender a 88.055 millones, un 52% más de lo que se giró en 2005. Lo anterior asumiendo que la infraestructura existente es suficiente para

¹⁷ También se debe hacer el supuesto extremo que el gasto que se hizo en ese año se perdió totalmente por corrupción y que terminó por fuera del departamento.

atender al total de la población, lo cual es poco probable y, por lo tanto, se requerirán inversiones adicionales que no se están considerando en este ejercicio.

Nuestro argumento central es que es fundamental reconocer las dimensiones de la problemática social y económica del Chocó. Al simplemente asumir que la causa del atraso chocoano son sus altos niveles de corrupción, se está desconociendo la realidad histórica de abandono estatal, de debilidad institucional y de condiciones geográficas y climáticas adversas que han condicionado su desarrollo social y económico. Por su puesto que la corrupción es parte del problema pero no es lo único, ni debe ser excusa para evadir las responsabilidades que cada uno de los niveles de gobierno tiene con los habitantes de este departamento.

VII. CONCLUSIONES

Este documento identifica cinco elementos que han determinado el atraso relativo del Departamento del Chocó: 1. El legado colonial que se refleja en unas instituciones débiles; 2. Las condiciones geográficas y climáticas que afectan la productividad de los factores, aumentan sus costos de transporte y aíslan el departamento del resto de país; 3. La baja dotación del recurso humano chocoano; 4. La estructura económica especializada en un sector, la minería del oro, que tiene muy poca participación en la generación del valor agregado colombiano; y 5. La desintegración del departamento de la actividad económica nacional.

Se pueden diseñar políticas asistenciales que podrían servir como paliativos a la situación social y económica del departamento, pero que son insostenibles fiscalmente

en el mediano y largo plazo. Una solución estructural a la problemática chocoana involucra iniciar una senda de crecimiento sostenible que le permita alcanzar los estándares de desarrollo del país. No es una situación imposible, en especial cuando conocemos que el Chocó ha tenido períodos de auge en su economía. La experiencia de la década de 1980, en la cual la economía creció a una tasa promedio anual del 6,3%, muestra que es posible. De haberse sostenido esa tasa de crecimiento, el Chocó hubiese duplicado su PIB cada 11 años. Sin embargo, si consideramos la tasa de crecimiento del período 1990-2004, 0,85% promedio anual, el PIB se duplicaría cada 82 años. De mantenerse la tendencia actual, pasarían varias generaciones de chocoanos antes de lograr un nivel de desarrollo medio.

Es importante aclarar que duplicar el PIB chocoano no necesariamente es lo óptimo. Entre 1980 y 1990, en efecto el PIB casi se duplicó y en esa medida fue un buen resultado. Sin embargo, la mejoría relativa en el PIB per cápita solamente significó un cambio del 39% al 52% del PIB per cápita nacional entre esos años. En otras palabras, podemos decir que cuando la economía tuvo su mejor desempeño, un habitante del Chocó llegó a producir, en promedio, solo la mitad de lo que producía un colombiano medio.

Superar las dificultades estructurales del Departamento del Chocó demandará importantes recursos del Estado colombiano que deben ser destinados a mejorar su capital humano a través de inversiones en educación, salud y saneamiento básico. Adicionalmente, se requiere integrar al departamento con el resto del país, lo que exigirá una fuerte inversión en vías que integren los distintos municipios chocoanos

entre sí y con el resto de la economía colombiana. Por supuesto, estos fondos deben usarse con eficiencia para lograr, en el menor tiempo posible, los objetivos planeados.

Una buena dotación de infraestructura podría estimular el desarrollo de actividades económicas productivas en el departamento como el turismo, la pesca, la minería y ciertos productos agrícolas, las cuales tomarán ventaja de la reducción de costos de transporte. Impulsar proyectos como el puerto en el Golfo de Tribugá en el municipio de Nuquí, podría, por un lado, generar un crecimiento departamental y, por otro, aumentar la eficiencia nacional a través de la conexión de zonas como el eje cafetero y Antioquia con un puerto más cercano que los actuales.

Este tipo de inversiones requieren de una voluntad política para su puesta en marcha. Colombia está constitucionalmente definida como un Estado social de derecho, en donde la equidad entre sus habitantes es prioritaria. Mantener a algunos colombianos marginados del proceso de desarrollo del país, no es la mejor forma de garantizar los derechos constitucionales. El Estado tiene la obligación de velar por esa equidad interregional que les permita a todos los colombianos, sin importar el lugar donde residan, tener acceso a un mínimo de bienes públicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D., S. Johnson y J. Robinson (2005), "Institutions as a Fundamental Cause of Long-Run Growth", en P. Aghion y S. N. Durlauf (editors), *Handbook of Economic Growth*, V. 1A, Capítulo 6.
- Ali, A. y H. S. Isse (2003), "Determinants of economic corruption: a cross country comparison", *Cato Journal*, 22, 3, 449 - 446.
- Álvarez Lleras, J. (1923), *El Chocó*, Editorial Minerva, Bogotá.
- Banco de la República (1952), *La producción y las economías seccionales en Colombia*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá.
- Banco de la República (1992), "La minería del oro y su mercado: evolución reciente y perspectivas", *Revista del Banco de la República*, 67, 772, III - XVI, Bogotá.
- Bonet, J. y A. Meisel (2006), "Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975 - 2000", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, 76, Banco de la República - Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Bonet, J. y A. Meisel (2006), "El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental", *Revista del Banco de la República*, LXXIX, 942, 32 - 71, Bogotá.
- Caicedo, C. A. (1997), *En torno al desarrollo del Chocó*, Editorial Lealon, Medellín.
- Contraloría General de la República (1943), *Chocó*, Geografía Económica de Colombia, Tomo VI, Bogotá.
- CONPES (1961), *Plan de Fomento Regional para el Chocó: 1959 - 1968*, Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, Bogotá.
- Corporación Transparencia por Colombia (2005), *Índice de transparencia departamental - Resultados 2004 - 2005*, Colección de documentos del Observatorio de Integridad, 5, Bogotá.
- Del Monte, A. y E. Papagni (2002), "The determinants of corruption in Italy: regional panel data análisis", Università di Napoli, Bajado de <http://www.economiaindustriale.unina.it/papers/Corr2004.pdf>.
- Departamento Administrativo de Salud y Seguridad Social del Chocó (2006), "Salud y desplazamiento Departamento del Chocó", versión electrónica de la presentación en *power point*.

- Gamarra, J. R. (2006), "Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano", *Documentos de trabajo de economía regional*, 70, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- Gamarra, J. R. (2007), "Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe", *Documentos de trabajo de economía regional*, 89, Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, Cartagena.
- González, L. F. (2003), *Quibdó Contexto Histórico Desarrollo Urbano y Patrimonio Arquitectónico*, Centro de Publicaciones, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- GRECO (2002), *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*, Banco de la República, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- IEC (1987), *El oro en Colombia*, Bogotá.
- Ministerio de Educación Nacional (2004), "Perfil del sector educativo Departamento del Chocó", versión electrónica, Bogotá.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derechos Internacionales Humanitarios (2003), *Panorama actual del Chocó*, Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República, Bogotá.
- Sachs, J. (2006), *El fin de la pobreza*, Editorial Random House Mondadori Ltda., Bogotá.
- Sanders, T. G. (1978), "Economía, educación y emigración en el Chocó: informe de un funcionario del American University Field Staff", *Revista Colombiana de Educación*, 2, II semestre, Bogotá.
- Sharp, W. F. (1976), *Slavery on the Spanish Frontier, The Colombian Chocó 1680 - 1810*, University of Oklahoma Press, Norman.
- UPME (2003), "Investigación sobre las exportaciones colombianas de oro presumiblemente irregulares", Unidad de Planeación Minero Energética - UPME, Subdirección de Planeación Minera, versión electrónica bajada del sitio www.upme.gov.co.
- West, R. (2000), *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, Imprenta Nacional de Colombia, Bogotá.

ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMIA REGIONAL"

<u>No.</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
01	Joaquín Vitoria de la Hoz	Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta	Noviembre, 1997
02	María M. Aguilera Díaz	Los cultivos de camarones en la costa Caribe colombiana	Abril, 1998
03	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones de algodón del Caribe colombiano	Mayo, 1998
04	Joaquín Vitoria de la Hoz	La economía del carbón en el Caribe colombiano	Mayo, 1998
05	Jaime Bonet Morón	El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950 – 1997	Octubre, 1998
06	María M. Aguilera Díaz Joaquín Vitoria de la Hoz	Radiografía socio-económica del Caribe Colombiano	Octubre, 1998
07	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?	Enero, 1999
08	Jaime Bonet Morón Adolfo Meisel Roca	La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926 – 1995	Febrero, 1999
09	Luis Armando Galvis A. María M. Aguilera Díaz	Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998	Marzo, 1999
10	Jaime Bonet Morón	El crecimiento regional en Colombia, 1980-1996: Una aproximación con el método <i>Shift-Share</i>	Junio, 1999
11	Luis Armando Galvis A.	El empleo industrial urbano en Colombia, 1974-1996	Agosto, 1999
12	Jaime Bonet Morón	La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998	Diciembre, 1999
13	Luis Armando Galvis A.	La demanda de carnes en Colombia: un análisis econométrico	Enero, 2000
14	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones colombianas de banano, 1950 – 1998	Abril, 2000
15	Jaime Bonet Morón	La matriz insumo-producto del Caribe colombiano	Mayo, 2000
16	Joaquín Vitoria de la Hoz	De Colpuertos a las sociedades portuarias: los puertos del Caribe colombiano	Octubre, 2000
17	María M. Aguilera Díaz Jorge Luis Alvis Arrieta	Perfil socioeconómico de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta (1990-2000)	Noviembre, 2000
18	Luis Armando Galvis A. Adolfo Meisel Roca	El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998	Noviembre, 2000
19	Luis Armando Galvis A.	¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?	Marzo, 2001
20	Joaquín Vitoria de la Hoz	Descentralización en el Caribe colombiano: Las finanzas departamentales en los noventas	Abril, 2001
21	María M. Aguilera Díaz	Comercio de Colombia con el Caribe insular, 1990-1999.	Mayo, 2001
22	Luis Armando Galvis A.	La topografía económica de Colombia	Octubre, 2001
23	Juan David Barón R.	Las regiones económicas de Colombia: Un análisis de <i>clusters</i>	Enero, 2002
24	María M. Aguilera Díaz	Magangué: Puerto fluvial bolivarense	Enero, 2002
25	Igor Esteban Zuccardi H.	Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986-2000	Enero, 2002
26	Joaquín Vilorda de la Hoz	Cereté: Municipio agrícola del Sinú	Febrero, 2002

27	Luis Armando Galvis A.	Integración regional de los mercados laborales en Colombia, 1984-2000	Febrero, 2002
28	Joaquín Vitoria de la Hoz	Riqueza y despilfarro: La paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú	Junio, 2002
29	Luis Armando Galvis A.	Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993	Junio, 2002
30	María M. Aguilera Díaz	Palma africana en la Costa Caribe: Un semillero de empresas solidarias	Julio, 2002
31	Juan David Barón R.	La inflación en las ciudades de Colombia: Una evaluación de la paridad del poder adquisitivo	Julio, 2002
32	Igor Esteban Zuccardi H.	Efectos regionales de la política monetaria	Julio, 2002
33	Joaquín Vitoria de la Hoz	Educación primaria en Cartagena: análisis de cobertura, costos y eficiencia	Octubre, 2002
34	Juan David Barón R.	Perfil socioeconómico de Tubará: Población dormitorio y destino turístico del Atlántico	Octubre, 2002
35	María M. Aguilera Díaz	Salinas de Manaure: La tradición wayuu y la modernización	Mayo, 2003
36	Juan David Barón R. Adolfo Meisel Roca	La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990	Julio, 2003
37	Adolfo Meisel Roca	La continentalización de la Isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953 – 2003	Agosto, 2003
38	Juan David Barón R.	¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000?	Septiembre, 2003
39	Gerson Javier Pérez V.	La tasa de cambio real regional y departamental en Colombia, 1980-2002	Septiembre, 2003
40	Joaquín Vitoria de la Hoz	Ganadería bovina en las Llanuras del Caribe colombiano	Octubre, 2003
41	Jorge García García	¿Por qué la descentralización fiscal? Mecanismos para hacerla efectiva	Enero, 2004
42	María M. Aguilera Díaz	Aguachica: Centro Agroindustrial del Cesar	Enero, 2004
43	Joaquín Vitoria de la Hoz	La economía ganadera en el departamento de Córdoba	Marzo, 2004
44	Jorge García García	El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales	Abril, 2004
45	Adolfo Meisel R. Margarita Vega A.	La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002	Mayo, 2004
46	Gerson Javier Pérez V.	Los ciclos ganaderos en Colombia, 1950-2001	Junio, 2004
47	Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Políticas económicas regionales: cuatro estudios de caso	Agosto, 2004
48	María M. Aguilera Díaz	La Mojana: Riqueza natural y potencial económico	Octubre, 2004
49	Jaime Bonet	Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: experiencia colombiana	Noviembre, 2004
50	Adolfo Meisel Roca	La economía de Ciénaga después del banano	Noviembre, 2004
51	Joaquín Vitoria de la Hoz	La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave	Diciembre, 2004
52	Juan David Barón Gerson Javier Pérez V. Meter Rowland	Consideraciones para una política económica regional en Colombia	Diciembre, 2004
53	Jose R. Gamarra V.	Eficiencia Técnica Relativa de la ganadería doble propósito en la Costa Caribe	Diciembre, 2004

54	Gerson Javier Pérez V.	Dimensión espacial de la pobreza en Colombia	Enero, 2005
55	José R. Gamarra V.	¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas?	Febrero, 2005
56	Jaime Bonet	Inequidad espacial en la dotación educativa regional en Colombia	Febrero, 2005
57	Julio Romero P.	¿Cuánto cuesta vivir en las principales ciudades colombianas? Índice de Costo de Vida Comparativo	Junio, 2005
58	Gerson Javier Pérez V.	Bolívar: industrial, agropecuario y turístico	Julio, 2005
59	José R. Gamarra V.	La economía del Cesar después del algodón	Julio, 2005
60	Jaime Bonet	Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005	Julio, 2005
61	Joaquín Viloria De La Hoz	Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales	Julio, 2005
62	Jaime Bonet	Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto	Julio, 2005
63	María M. Aguilera Díaz	La economía del Departamento de Sucre: ganadería y sector público	Agosto, 2005
64	Gerson Javier Pérez V.	La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia	Octubre, 2005
65	Joaquín Viloria De La Hoz	Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena	Noviembre, 2005
66	José R. Gamarra V.	Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia	Noviembre, 2005
67	Julio Romero P.	Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004	Enero, 2006
68	Jaime Bonet	La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia	Enero, 2006
69	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación superior en el Caribe Colombiano: análisis de cobertura y calidad.	Marzo, 2006
70	Jose R. Gamarra V.	Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano	Marzo, 2006
71	Gerson Javier Pérez V.	Población y ley de Zipf en Colombia y la Costa Caribe, 1912-1993	Abril, 2006
72	María M. Aguilera Díaz	El Canal del Dique y su sub región: una economía basada en su riqueza hídrica	Mayo, 2006
73	Adolfo Meisel R. Gerson Javier Pérez V.	Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana	Junio, 2006
74	Julio Romero P.	Movilidad social, educación y empleo: los retos de la política económica en el departamento del Magdalena	Junio, 2006
75	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000	Julio, 2006
76	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia	Julio, 2006
77	Jaime Bonet	Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia	Octubre, 2006

78	Gerson Javier Pérez V.	Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia	Octubre, 2006
79	María M. Aguilera Díaz Camila Bernal Mattos Paola Quintero Puentes	Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
80	Joaquín Viloria de la Hoz	Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada	Noviembre, 2006
81	Joaquín Viloria de la Hoz	Propuestas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
82	Jose R. Gamarra Vergara	Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones	Noviembre, 2006
83	Adolfo Meisel Roca Julio Romero P.	Igualdad de oportunidades para todas las regiones	Enero, 2007
84	Centro de Estudios Económicos Regionales CEER	Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia <i>Documento para discusión</i>	Enero, 2007
85	Jaime Bonet	Minería y desarrollo económico en El Cesar	Enero, 2007
86	Adolfo Meisel Roca	La Guajira y el mito de las regalías redentoras	Febrero, 2007
87	Joaquín Viloria de la Hoz	Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico	Marzo, 2007
88	Gerson Javier Pérez V.	El Caribe antioqueño: entre los retos de la geografía y el espíritu paisa	Abril, 2007
89	Jose R. Gamarra Vergara	Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe	Abril, 2007
90	Jaime Bonet	¿Por qué es pobre el Chocó?	Abril, 2007